

Editorial: Lecciones para no olvidar

Enseñanzas de la huelga de Benilda, el paro de los trabajadores de la salud de Zipaquirá, y otras luchas del último semestre. Ver [pág 2](#)

Resultados de la negociación en Splendor

El 30 de octubre se firmó la nueva convención. Presentamos el balance realizado por los compañeros negociadores. Ver [pág 12](#)

En Papagayo se trama defraudación a los obreros

El sindicato puso en conocimiento de la Supersociedades sospechosas maniobras de la empresa con las que se busca burlar a los acreedores, particularmente a los obreros. Ver [pág. 13](#)

Conspiración contra los hospitales públicos

Así lo demostró el gobernador González con el hospital San Juan de Dios de Zipaquirá, en donde, contra la voluntad de la población y de los trabajadores, expresada en un valeroso movimiento que duró cinco meses, le abrió el camino a la privatización. Ver [pág. 11](#)

La navidad les llegó a los trabajadores de Jardines

Recortes profundos a sus derechos laborales son el aguinaldo de los patrones. Ver [pág. 14](#)

Llamado a la lucha de Asonal Judicial.

En carta abierta dirigida a las centrales sindicales y sectores sociales y políticos, la agremiación propone enfrentar con decisión y unificadamente la política económica y social del régimen uribista. Ver [pág. 15](#)

En EE.UU: victoria de los obreros de Immokalee

La lucha de los obreros agrícolas estadounidenses ha fructificado. Publicamos resumido un artículo aparecido recientemente en la página de internet *Labor Notes*. Ver [pág. 16](#)

Floreecer

Unión Nacional de Trabajadores de las Flores - UNTRAFLORES

La huelga en Benilda

Heroica y ejemplar lucha de los obreros de la floricultura



Durante más de dos meses, desde el 7 de septiembre al 9 de noviembre, los benilderos protagonizaron la más prolongada y valerosa huelga en la historia de la floricultura colombiana. Págs. 3 a 9

Emergencia social: más tributos, menos salud

Por Alfonso Hernández

La noticia reciente de que el Presidente declarará la emergencia social por la crisis del sistema de salud, más que el reconocimiento tardío de esta grave situación, constituye un anuncio de nuevas desmejoras y mayores tributos. Pretextando que va a cumplir la sentencia de la Corte Constitucional que dispuso que los regímenes contributivo y subsidiado deben tener los mismos beneficios, y la promesa de alcanzar el cubrimiento de toda la población, el mandatario prepara una nueva reforma tributaria para los entes territoriales y la exclusión de varias enfermedades, que no serán atendidas por las EPS ni su tratamiento sufragado por el Fosyga, Fondo de Solidaridad y Garantía, sino costeados por los afligidos, si cuentan con los recursos necesarios.

Continúa en la [pág 10](#)

Immokalee



Las condiciones de trabajo y de vida de los recolectores de tomate del sur de los Estados Unidos no difieren de las de los obreros de la floricultura, por lo que su lucha y su lenguaje deben ser los mismos.

Lecciones para no olvidar

El segundo semestre de este año ha sido rico en sucesos que han puesto en juego el aprendizaje adquirido por Untraflores en ya casi una década de lucha por construir una corriente sindical acatada por los floristeros, decidida, con la suficiente lucidez para entender cuáles son las principales necesidades de las masas, actuar oportunamente y tener la perseverancia suficiente para no desesperar ante las dificultades ni las derrotas.

En el lapso de estos pocos meses hemos afrontado dos negociaciones colectivas: en C.I. Splendor Flowers Ltda. y en C.I. Pardo Carrizosa Navas y Cia. Ltda., de los grupos Nannetti y Chía, respectivamente; las maniobras de Agrícola Papagayo para tratar de desprenderse de los trabajadores sin cumplirles con sus derechos legales; la concreción del laudo arbitral en Flores Córdor y la defensa del mismo ante las triquiñuelas dilatorias de la compañía para acatarlo. Pero, por sobre todo, debemos hacerle frente a la más dura prueba de nuestra historia y, justamente, en la compañía que vio nacer a Untraflores, en mayo de 2001, Benilda S.A.C.I. Además, pudimos ligarnos a otro conflicto que dejó una honda huella en la Sabana de Bogotá: la lucha mancomunada de los trabajadores y de los usuarios en procura de impedir la privatización del hospital San Juan de Dios de Zipaquirá.

La huelga de los 500 proletarios de Benilda conmovió la zona occidental de la sabana y convocó la solidaridad del pueblo y de la clase obrera, del clero, y de diversos sectores y personas e incluso de algunas autoridades democráticas y progresistas que pudieron comprobar, casi con incredulidad, hasta donde han llegado los desafueros patronales en la floricultura. Pero el movimiento concitó también el odio acerbo de los empresarios a los asalariados y sus líderes, contra los que no ahorraron ninguna calumnia, con el propósito de poner en cabeza de los escarncidos obreros los males causados, incluido el cierre de la empresa, fruto genuino de la acción dolosa de los propietarios.

La huelga de Benilda se constituye en el mejor curso de capacitación sindical y táctica de lucha. El éxito del movimiento —consistente en la determinación del gobierno, tomada a través de la Superintendencia de Sociedades, de liquidar judicialmente la compañía, contra la pretensión de los dueños de deshacerse de los trabajadores sin pagarles una sola de las deudas y arrancar de cero una nueva firma— no podría explicarse sin el largo y cuidadoso proceso de formación adquirido por un relativamente pequeño grupo de activistas que no cesaron ni un día, soportando incluso la incompreensión de sus propios compañeros, en denunciar las tropelías, impartir educación, oponerse a cada injusticia, hasta sembrarse en el corazón de los operarios que, en el momento decisivo, pusieron su destino en esas manos probadas una y otra vez.

Con esa preparación pudieron tomar las decisiones acertadas en el momento preciso. Fueron capaces de identificar que ni los obreros querían seguir soportando los atropellos y las violaciones hasta de los mínimos derechos de ley, ni los patrones podrían sostener por más tiempo su comportamiento, si había quien los desafiara.

El sindicato lanzó el paro el día justo, ni uno antes ni uno después, unificó a los trabajadores de todas las secciones, no se permitió distracciones en peleas secundarias, por ejemplo las que pretendió casarle el sindicato patronalista. Respondió medida por medida a las triquiñuelas intentadas por los Mejía y los desenmascaró en cada una de las reuniones realizadas con distintas autoridades para tratar de llegar a un acuerdo. Demostró la máxima flexibilidad cuando sujetó el retorno al trabajo solamente al pago cumplido del salario y de la seguridad social en salud, y se mostró dispuesto a aplazar el resto de las acreencias; pero no vaciló en dar su negativa rotunda cuando pretendieron embaucarlo en una propuesta que eliminaba todas sus garantías extralegales, la mitad de los empleos y ponía en riesgos las acreencias por salud, pensiones e indemnizaciones. Por sobre todo, practicó una política de masas, vinculó a fondo las negociaciones con la movilización y pudo convencer a las bases de que su suerte estaba en sus propias manos y no en la de una u otra persona.

Asuntos similares puso sobre la palestra la lucha de los empleados del hospital San Juan de Dios y del pueblo de Zipaquirá contra la privatización de la salud. Probó, un vez más, que los oprimidos de todos los sectores están dispuestos a luchar, siempre y cuando no se permita que los entrapen en las redes tendidas por los opresores, duchos en cubrir con mantos de bondad sus peores designios.

Estos ejemplos muestran claramente que las masas se disponen a la lucha si se les convoca, si no se les adormece el ánimo combativo que permanece latente, para luego acusarlas de no responder frente a los atropellos.

Señalan también estos episodios que si bien es cierto el pueblo y la clase obrera padecen de años de abatimiento, se levantan si se les guía con una posición firme y un trabajo perseverante y sus líderes no retroceden ante las amenazas ni se dejan confundir con los halagos.

Demuestran ante todo que las masas populares necesitan de un estado mayor con todas esas virtudes, que no se detenga únicamente en los pormenores de un gremio, que contemple los acontecimientos con una amplísima perspectiva, la cual se alcanza solamente quemándose las pestañas y comprometiéndose en la lucha.

Aprendamos de estos ejemplos y preparémonos para mayores batallas.

Agro Ingreso Seguro



De carriel



Nº 23. DICIEMBRE DE 2009 - ENERO DE 2010

DIRECTORA: AIDÉ SILVA MATEUS

COMITÉ DE REDACCIÓN: ARGENIS BERNAL, VLADIMIR CASTAÑEDA, PATRICIA GARCÍA,

ALFONSO HERNÁNDEZ, ALDO MORENO, AIDÉ SILVA, ALEJANDRO TORRES

FOTOGRAFÍA: VLADIMIR CASTAÑEDA, PATRICIA GARCÍA Y FERNANDO VERGARA

EDITOR: ALEJANDRO TORRES

COLABORADORES: MADISSON YOJAN CARMONA, SONIA HERNÁNDEZ, NATHALY LÓPEZ,

CAROLINA MORENO, GLORIA ROSALES, CATHERINE TAMAYO, CAROLINA TAMAYO

DIAGRAMACIÓN: FRANCISCO CABRERA

TÉLEFONOS: 3212068962 - 3212089390

Superando el temor los obreros de las flores se han lanzado a la lucha

El 7 de septiembre en los vestidores de San Marino parecía que nadie tuviera afán por mudarse como sucedía a diario, sin embargo, la mayoría había llegado al cultivo más temprano que de costumbre. Nadie hablaba, se sentía una calma tensa. Al fin, el supervisor Carlos Sánchez, entre agresivo y timorato, rompió el silencio: “¿Bueno, y ustedes qué piensan de la vida?”, después de un rato, que pareció eterno, Hortencia, pausada y firmemente, contestó: “pues que hoy nos vamos a tomar todo el tiempo que queramos para el desayuno”. Lentamente se pusieron los raídos overoles de color crudo — “we grow beautiful flowers”, estampado en la espalda —, las viejas botas de caucho — la empresa desde hacía dos años había dejado de entregar las dotaciones dispuestas por ley — y empezaron a salir en fila al camino, pero no con rumbo a los invernaderos, en los que a diario los esperaba el tormento de cortar, desyemar, limpiar, guiar, desbotonar unas plantas cundidas de plagas y enfermedades, tan quebrantadas como quienes las cuidaban, sino hacia el punto de confluencia conocido como la Curva de los Espejos. Mientras caminaban, Aidé no se despegababa de su teléfono, en el que tenía registrados con clave de marcación rápida a los activistas de todas las áreas. En la de clavel, donde ya todos los operarios habían entrado pero aún ninguno laboraba, sino que miraban hacia el cielo como esperando algún signo de lo alto, de pronto se oyó, atronador, el grito de Luis Carlos: “San Marino paró”, que como un trueno retumbó por toda la plantación. La huelga más larga y corajuda en la historia de la floricultura colombiana acababa de empezar.

Los ánimos estaban caldeados desde el 20 de agosto cuando Pedro Enrique y Pedro Theodoro Mejía, padre e hijo, propietarios de Benilda S.A.C.I., junto con Fabio Florián y Adriana González, subgerente y jefe de gestión humana, respectivamente, recorrieron la finca advirtiéndoles a los trabajadores que la empresa no pasaría de septiembre, por lo que debían tomarse cuatro meses de licencia no remunerada y en el entretanto

“buscar trabajo en Bavaria, Corona, Elite o cualquier otra compañía” — les dijo, burlón, el mayor de los Mejía —, o convenir una conciliación en la que se estableciera que, en 2012, recibirían el 60% de la indemnización legal. Si no, repetirían, el negocio sería liquidado por medio de la ley de quiebras, lo que sólo favorecería al liquidador y a los abogados, quienes se quedarían con todo.

En unas secciones los obreros les respondieron con un silencio profundo, fiero, y volvieron a sus labores; en otras, les cayó un aguacero de reclamos airados por tantos incumplimientos y una negativa rotunda: “Nosotros vamos hasta el final, pase lo que pase.” Aidé, la presidenta de Untraflores, estaba incapacitada y en una sesión de terapia respiratoria, debido a una recaída del asma bronquial que la aqueja desde hace años, secuela funesta de 19 años de trabajo en el cultivo. A su celular no cesaban de entrar los mensajes de texto: “véngase vieja dijeron que esto se acaba”, “el viejo Pedro vino a decir que Benilda se cierra”, “nos piensan sacar como perros, vuéllese”... A las 12:30, hora de salida de los jueves, estuvo frente a la portería y junto con Esperanza, Edelmira, Luis Carlos, Daniel, Héctor, Alexci, Martha y los demás activistas animaron a la gente, que se arremolinaba a su alrededor, para que no se sometieran a los designios de los dueños y convocaron a una asamblea general para el sábado 22 a las 2 de la tarde en la sede de Untraflores, en Facatativá. Al otro día se dirigió a la finca Canoas, ubicada entre la populosa ciudad de Soacha y la vereda Mondoñedo; allí la empresa había ordenado que los trabajadores de contrato directo se fueran a vacaciones, incluso quienes acababan de disfrutarlas, con el fin de dejar solamente temporales y cambiarle de razón social. Rápidamente en la propia portería se decidió publicar un boletín de denuncia que se repartió por millares en Soacha, dirigirse a la Oficina del Trabajo a rechazar la vacancia forzada y, a pesar del frío, de la lluvia y el viento inclementes característicos de la zona, apostarse frente a la finca durante las ocho horas de la jornada, con carteles y pancartas de rechazo a la arbitraria decisión. Allí estuvieron inmovilizados hasta el inicio de la huelga cuando se juntaron a sus compañeros de la plantación ubicada Madrid.

El 22, a las 12:30, los trabajadores salieron presurosos rumbo a la asamblea pero en la puerta principal se encontraron con Julio Roberto Gómez y Luis Ernesto Medina, respectivamente presidente y secretario de negociación colectiva de la CGT, y a la presidenta de Asotraben, un remedeo de sindicato concebido en 2004 por la empresa con la colaboración del antañón esquírol Medina con el fin de neutralizar a Untraflores. Nadie les paró bolas. Los gritos de “vende obreros, ladrones, váyanse de aquí”, sofocaron al megáfono con el que trataban de imponerse a la rabia de las bases. Fue la última vez que se les vio. A la sede de Untraflores llegaron más de 300. La reunión debió hacerse en el lote de enfrente. Las decisiones se tomaron rápidamente y por unanimidad: ninguno renunciaría, ninguno



■ La presidenta de Untraflores, Aidé Silva, se dirige a sus compañeros. Todas las mañanas durante los 62 días del paro se realizaba una asamblea informativa, presidida por ella. Los obreros proponían las tareas, planificaban los detalles de las mismas, evaluaban su cumplimiento y la labor de las distintas comisiones. La perseverancia, claridad y firme posición de Aidé y el pequeño grupo de Untraflores fueron determinantes para derrotar los planes nefastos de los Mejía.

pediría licencia, exigirían que se mantuvieran los puestos de trabajo y que se pagaran estrictamente los sueldos y se pusieran al día en la seguridad social. Se conformó un Comité Central integrado por delegados de todas las secciones. Al final, quienes aún no eran miembros de Untraflores llenaron entusiastas el formato de afiliación. Los patrones habían perdido el control sobre los obreros, de ahí en adelante la inmensa mayoría únicamente aceptó lo que ordenaba del Comité.

Aquellos calcularon que con la presencia de “papá Mejía” — como aún muchos se referían al fundador de Benilda — junto a su repelente heredero — más conocido como Pedriño —, quien en los últimos años dirigía la empresa, luego de una deleitosa vida en el exterior a costa de las ingentes ganancias de los negocios familiares, los obreros se dejarían embaucar. No contaron con la indignación acumulada tras ocho años de desafueros, desde cuando en 2001 la gerencia decidió que las exiguas prestaciones extra legales debían empezarse a suprimir. La soberbia de los directivos también obedecía a que a pesar de su labor concientizadora, Untraflores — que nació precisamente en ese cultivo al tiempo que se iniciaban los recortes y para oponerse a ellos — continuaba siendo minoritario y a que, desde abril, los obreros lucían desconcertados y temerosos porque se descontaron varias horas de sueldo debido a que paralizaron labores para exigir el pago puntual de la quincena, el seguro, las pensiones y el subsidio familiar.

Tampoco previeron hasta donde estaban heridos por los largos meses que llevaban las EPS sin prestarles el



■ Los trabajadores superaron los temores y las dificultades, desafiaron a los patrones por quienes durante mucho tiempo sintieron un respeto reverencial, y asumieron sin vacilaciones los sacrificios que a diario imponía la lucha

La huelga en Benilda



■ La finca se ubica a 9 kilómetros de Faca y a 4 de Madrid. El 4 de octubre, desde los dos municipios, los obreros marcharon hacia ella a las 5 y media de la mañana, tomándose la troncal; a su paso recibían el apoyo de los viajeros y de los asalariados de las otras floras.

servicio a ellos y a sus familiares, la suspensión por parte de estas y las ARP de los tratamientos y procesos de calificación de las enfermedades profesionales, las deudas agobiantes por consultas, exámenes y fórmulas médicas que tenían que procurarse particularmente y cuyas facturas la empresa apilaba por ahí sin dar muestras de querer pagarlos, siendo que quincenalmente en el desprendible de pago aparecía sin falta el descuento del aporte obligatorio. Ni percibieron lo injuriados que se sentían por las crecientes evidencias de que, confabuladas las gerencias de Benilda y el Fondo de Empleados, buscaban defraudar a la entidad de ahorro y crédito propiedad de los obreros en una suma que rondaba los mil quinientos millones de pesos.

Tampoco se percataron de que la desconfianza se había apoderado de todos desde cuando, varios meses antes, la administración dividió el cultivo con una polisombra, dejando en un lado únicamente personal enganchado por temporales y contratistas y algunos operarios que aceptaron renunciar o licenciarse por varios meses y recibir una paga de apenas el mínimo sin prestaciones legales ni extra legales, y dejar para el día de San Blando el pago de la indemnización y las otras acreencias. Para nadie era un secreto que la honorable familia venía creando febrilmente, una tras otra, compañías de papel – Latin Blooms S.A.C.I., Copa Flowers S.A., Toca Carnations S.A., Claveles de Toca, Vision Flowers S.A. –, en cuyas juntas instaló testaferros, maniobra mediante la cual desmantelaban y descapitalizaban a Benilda y buscaban hacerles el quite a los innumerables acreedores, no solo los laborales, distraendo bienes en caso de una eventual liquidación.

Los días 26 y 29 de agosto y el 2 de septiembre se efectuaron nuevas asambleas en las que, ansiosos, los obreros indagaban a los directivos y asesores de Untraflores sobre las distintas posibilidades, en particular acerca de si los Mejía podían cerrar intem-

pestivamente la empresa, como lo estaban dando a entender. El 31 de agosto, lunes, desde la madrugada, todo un escuadrón de policía se apostó provocadoramente frente a las instalaciones de la compañía; sin asomo de temor, un grupo de mujeres les increpó sobre su presencia a lo que los uniformados contestaron desafiantes que habían sido informados por los dueños de que los obreros pensaban tomarse la vía – la Troncal de Occidente, una de las principales carreteras del país, que pasa por el borde de la finca –, lo cual no era cierto; la verdad, como se lo dijeron sin vacilación los obreros a los agentes, era que tanto aparato obedecía a que se les estaban prestando a los Mejía que, desesperados, trataban de amedrentarlos ya que hasta ese momento y a pesar del asedio persistente de la jefe de personal y los supervisores, menos de cinco personas habían aceptado retirarse. En la tarde 50 operarios

Los obreros estaban heridos por tantos meses sin que las EPS los atendieran a ellos y a sus familiares, la suspensión de los tratamientos y procesos de calificación de las enfermedades profesionales, las deudas por consultas y exámenes médicos particulares, siendo que quincenalmente les hacían el descuento del aporte obligatorio

indignados por el asedio policial se acercaron a la Alcaldía de Madrid, y le anunciaron al alcalde que no se retirarían hasta tanto no fueran recibidos por él y el comandante de la policía, para que les dieran una explicación sobre el arbitrario despliegue de fuerza matutino; los dos funcionarios apenas balbucieron unas explicaciones incoherentes que evidenciaban su sujeción no al cumplimiento de la ley, como se lo reclamaban los asalariados, sino a las órdenes de los capitalistas, y que poco les trasnochaban las entelequias garantistas del Estado de Derecho, que capitalistas y funcionarios estatales apenas acatan cuando les convienen.

El sábado 5 de septiembre no hubo pago – hacía unos años el sindicato amarillo había aceptado que los sueldos se cancelaran los días 5 y 20 de cada mes –. El Comité Central se reunió de urgencia y luego de una intensa discusión aprobó que si el lunes 7 aún no había sido

consignado el pago y los operarios de San Marino iniciaban la huelga todas las demás áreas se sumarían. En cumplimiento de esta decisión fue que faltando 20 para las siete de la mañana todos los operarios, excepto los de poscosecha, se congregaron en la Curva de los Espejos. Los empleados de clasificación entraban una hora después de los demás, de acuerdo con las normas del llamado horario flexible, por lo que los huelguistas decidieron dirigirse a la puerta principal para esperarlos y persuadir a los más temerosos de unirse a la lucha, además porque ya no valía la pena acudir al edificio de ladrillo y de grandes ventanales, ubicado en medio del cultivo, en donde funcionaba la administración, porque desde junio, a hurtadillas y a altas horas de la noche, los dueños habían sacado todos los trabajos administrativos y sin dar razón chica ni grande abandonaron las oficinas sin decir donde las ubicarían, dejando solo dos secretarías – que decían no saber nada de nada –, y un cúmulo de documentos tirados por el piso de las distintas oficinas, como evidencia de un saqueo apresurado.

De inmediato la mitad del personal de “la posco” se sumó al paro, otro tanto se dirigió lentamente, con la cabeza gacha, como defilando los condenados al patíbulo, hacia las salas de clasificación; iniciaron labores pero tomándose mucho más tiempo del necesario para realizarlas, más que trabajar meditaban; de pronto, de uno en uno, de dos en dos, fueron dejando a un lado lonas y tabacos, y se lanzaron resueltos hacia la salida, donde les esperaban sus otros compañeros. Fue la última vez que trabajaron en los glaciales salones en los que por años *boncharon* y embalaron rosas y claveles y mini claveles y ásteres y gypsophilas.

Hacia las 10 de la mañana ocurrieron dos hechos que hicieron la huelga irreversible. En el cultivo apareció Pedriño, “páguenos ya”, “cánceleos la seguridad social”, escuchó por todo saludo; volteando a mirar a uno y otro de quienes le reclamaban, el petulante gerente repetía: “ustedes ya saben que plata no hay”, “ya les dije que el jueves, ustedes verán” “y de la seguridad social, olvídense”; algunos

voltearon hacia la melindrosa jefe de personal: “¿Qué pasó con el subsidio?”, “pues que esa platica se perdió”, musitó con una impúdica sonrisa. De pronto, los interrumpió el pito insistente de un carro en la portería, en el asiento de atrás venía Ofelia, estaba blanca como un papel, sus compañeros tuvieron que ayudarla a descender del vehículo, tenía la mitad de la cara paralizada, y apenas podía moverse y hablar, el viernes anterior había sufrido una embolia. En la clínica Plenitud, de Faca, solo le prestaron los primeros auxilios y llevaba dos días peregrinando de centro en centro, sin lograr que la atendieran, su vida corría peligro si no se le internaba para que le hicieran los exámenes y procedimientos urgentes, a lo cual se negaban las EPS por la falta del pago.

A Ofelia como a todos desde hacía ocho meses no le consignaban el aporte de seguridad social en salud. Las



■ A la izquierda la polisombra extendida por los Mejía para dividir dolosamente la empresa, dejando en manos de los “nuevos” dueños porciones enormes del cultivo.

■ En el centro Aidé Silva dialoga con el señor Xavier Malo Puig, antiguo empleado de Benilda y quien ahora aparece como flamante propietario.

■ Los Mejía se hacían acompañar siempre de la Fuerza Pública, como si no fueran ellos los que violaban la ley.

La huelga en Benilda

EPS hacen sorna de las disposiciones que con bombo y platillos expide el Ministerio de la Protección Social dizque para obligarlas a prestar el servicio y cobrarles ejecutivamente a los patrones, simplemente suspenden la atención y el Ministerio ni chista porque anda ocupado en disminuir el POS, para que las EPS tengan aún más excedentes para fundar universidades y construir apartamentos y hacer inversiones en el exterior. El de Ofelia era uno más de tantos casos graves. Luis se desmaya a cualquier momento y los medicamentos le cuestan no menos de 100 mil pesos al mes; Elvira tiene cáncer de útero, y no ha podido hacerse los exámenes que le prescribieron; Elsa debe someterse a una compleja operación de cáncer de piel y para los solos controles ha puesto 16 tutelas —recientemente la jefe de personal le había dicho “mijita lo mejor es que renuncie y se sisbenice y se vaya con su cancercito para otro lado—;

María Tránsito, Marta y Ana Cecilia, no han podido tener un solo control de embarazo, y ya estaban en días; Héctor y Pablo se habían accidentado recientemente, y estaban siendo atendidos de graves



■ A lo largo de los 62 días del paro nunca se apagó el fuego de la hoguera. La inmensa solidaridad permitió que siempre hubiera algo en la olla, un caldo, unas papas, café y aguadepanela calientes.

Las respuestas desfachatadas de los directivos y el estado de Ofelia, sobre todo la tragedia de Ofelia, colmaron la paciencia. “No hay de otra, la huelga tiene que seguir”, “tenemos que quedarnos”, “hay que ir por las ollas”, “ni un paso atrás hasta que paguen la quincena y la seguridad social”.

—“Me parece que se están apresurando”, dijo, chillón, Fabio Florián, el subgerente.

—“No, señor, lo que pasa es que nos estábamos demorando”, le respondió Pablo, furioso.

La huelga ya no tendría reversa, aunque la propuesta para volver al trabajo era simple: que

pagaran los sueldos y las EPS, y se hiciera un acuerdo para cancelar paulatinamente las otras deudas —pensiones, subsidio, dotaciones—. Los patrones nunca quisieron aceptarlo. A lo máximo que se comprometieron fue a pagar las quincenas con retardo y por grupos, y

llegaron hasta a proponer que se les permitiera desmantelar el plástico, las bombas, las tuberías, vender algunas cajas de flor, supuestamente para pagarles, pero los obreros ya no les creían nada; además, no les cabía en la cabeza, que el pago fuera a salir del desmantelamiento de la finca, en la que aspiraban a seguir laborando. Así manejaba todo el heredero de los Mejía, con todo y sus títulos extranjeros de economista.

Durante la huelga la tensión fue permanente. Al otro día de iniciada los obreros cerraron el camino por el que se entra a la parte que la compañía había rebautizado como Copa Flowers y se sostuvieron allí hasta el jueves 10, cuando en las horas de la tarde, la portería fue asaltada por la Policía —a la cabeza el mayor Infante— aprovechando la llegada de los funcionarios del gobierno nacional y local que habían asistido al Consejo de Seguridad Departamental, convocado de urgencia luego de que esa mañana los obreros subcontratados por Copa Flowers, a los que apenas se les retribuye con el mínimo sin aportes médicos ni de jubilación, ni ninguna de las demás garantías legales y que hasta hacía poco pertenecían a la nómina de Benilda, bloquearon por varias horas la troncal exigiendo que se les solucionara el problema a los directos para que ellos también pudieran trabajar. Aunque inicialmente los patrones fomentaron



■ En la marcha de Facatativá del 10 de septiembre, organizada con los demás sindicatos de Untraflores. Al centro se observan Omaira Páez, de la Corporación Cactus, y Eliécer Paternina del sindicato de Santa Bárbara

Los distintos sindicatos de Untraflores: Asopapagayo, Sintrasplendor, Untrafragancia, Sintracóndor y Asoflores caminaron con los huelguistas y les ayudaron a perder el miedo a la agitación; durante el resto de la huelga siempre los acompañaron y muchas veces amanecieron con ellos en las carpas

lesiones por un sobandero de La Tribuna. Alcira, Carmen, Israel, Rosalba, Daniel, Trinidad... sufren del túnel del carpo o del manguito rotador o bursitis o epicondilitis o tendinitis o de todas juntas y llevan meses sin atención.

un enfrentamiento entre los huelguistas y los temporales, pronto estos se percataron de la justicia de las exigencias de sus compañeros, aunque el temor al despido y a la pérdida del mísero salario, les impedía solidarizarse activamente.

El mismo jueves unos 150 benilderos marcharon por las principales calles de Facatativá, haciendo mítines en las esquinas principales y recabando la solidaridad de la población que, entre incrédula e indignada por las denuncias, colaboraba generosamente depositando dinero en las urnas que portaban los obreros, u ofreciéndose a llevar sus aportes a la finca. Activistas de los distintos sindicatos de Untraflores: Asopapagayo, Sintrasplendor, Untrafragancia, Sintracóndor y Asoflores —sindicato de Santa Bárbara— caminaron con ellos y les ayudaron a perder el miedo a la agitación; durante el resto de la huelga siempre los acompañaron y muchas veces amanecieron con ellos en las carpas. Ese día también se difundió la declaración de la Pastoral de los Trabajadores de la Diócesis de Facatativá, que resumía con sentida indignación la ultrajante condición en la que los señores Mejía habían sumido a sus obreros: “Larga es la lista de agresiones a la justicia, a la dignidad de la persona humana, al derecho a la vida y al trabajo, al derecho a ser reconocidos como seres humanos y a la justa remuneración por el trabajo realizado y a la

Permanente presencia de la Pastoral Obrera



■ A la izquierda durante la toma de la Superintendencia de Sociedades, el 4 de octubre, el sacerdote francés Bernardo Claireau flanqueado de benilderos. A la derecha el padre Carlos Fierro, en la finca, les transmite a los proletarios el mensaje de la Pastoral de los trabajadores: “Larga es la lista de agresiones a la justicia, a la dignidad de la persona humana, al derecho a la vida y al trabajo”, que se cometen por los dueños de Benilda, dice en uno de sus apartes. El padre Claireau, quien durante varios años dejó la sotana —como lo hicieron otros 400 clérigos galos— para engancharse como asalariado en una empresa siderúrgica, se ganó el indeleble aprecio de los proletarios por su cálida y permanente compañía.



«Querían acabar la gente antigua, esa fue la razón de lo que sucedió»

-Mi experiencia en Benilda fue bonita, nunca me faltaron al respeto y confiaban en mi trabajo. Lo único triste es que nunca pensamos que terminara como terminó, fue doloroso, no esperábamos la forma en que querían arrebatar nuestros derechos, que nos correspondían legalmente. Papá Mejía se preocupaba por el bienestar de todos, no sé por qué cambiaron tanto.

Así, como Stella, piensan una gran parte de los operarios de Benilda, que como ella también terminaron desencantándose de sus patrones. Durante bastante tiempo se desempeñó como jefe de línea en la sala de clasificación, con 30 o 40 personas a su cargo. Cada vez que habla de lo sucedido se le hace un nudo en la garganta, así le pasaba en los días del paro cuando cogía el megáfono para defender las orientaciones del sindicato, para recorrer las calles de Madrid, para ir a las dependencias oficiales a explicar lo que estaba sucediendo. Nunca desmayó, pronto su gratitud con la empresa se convertía en rabia y estaba siempre entre los primeros en aportar soluciones a los múltiples problemas que se presentaban a diario.

-Nunca fui del sindicato porque nos hacían creer que el sindicato contrario, o sea Untraflores, quería acabar la empresa. Realmente no sabíamos cuál era la realidad, que el que quería acabar la empresa no era el sindicato sino los propios dueños.

-Yo no esperaba llegar a ese punto con mis patrones, no quisiera en los años que me restan de vida pasar por una experiencia como esa porque fueron dos meses bastante luchados, con hambre, sed frío, pero les demostramos a muchos empresarios que los derechos de los trabajadores se deben respetar legalmente. No me arrepiento porque fue algo a lo que no queríamos llegar pero definitivamente no teníamos otra salida, entonces nos unimos al paro. Yo pienso que cuando es necesario luchar debemos de luchar, cuando a uno lo maltrata debe luchar para exigir sus derechos.

Trabajó durante 12 años en Benilda. Su espíritu abierto y frentero evoca el carácter

Nunca fui del sindicato porque nos hacían creer que quería acabar la empresa. No sabíamos cuál era la realidad, que quienes la pensaban acabar eran los propios dueños

de su mamá, que levantó a su familia trabajando en la floricultura hasta que se pensionó. Haciendo sacrificios, trabajando jornadas largas, muchas veces hasta la madrugada, para que no se retrasaran los pedidos, logró levantar el sustento de sus hijos y construir su propia casa.

-Para qué, eso lo saque de Benilda y vivo muy agradecida, y por eso nunca quise afiliarme, pero hoy me he dado cuenta que el sindicato exige comodidades para nosotros para que estemos cada día mejor, los patrones no aceptan eso. Yo pienso que es necesario que los trabajadores se organicen porque eso es un

apoyo para nosotros, porque gracias al sindicato de Untraflores pudimos obtener un triunfo que nunca pensamos que lo fuéramos a ganar.

Parece increíble que lleve 20 años laborado en las flores, pero fue que entró a Los Árboles, a los 15 años de edad. Luego pasó por El Bosque, La Alborada, El Puente y Valdaya.

-En realidad no quisiera trabajar más en flores. Yo sé que me puedo defender en otro trabajo. Le agradezco mucho a la floricultura, me he podido realizar. La ausencia de los compañeros va a ser muy difícil.

Es curioso, la mayoría de la gente se vino a conocer entre sí en la lucha. Antes cada uno tenía su grupo y poco le interesaba relacionarse con los demás.

-No conocía muchísimos compañeros, en la huelga los conocí. Me quedé que uno debe defender los derechos cuando se los están atacando.

De pronto, como quien recuerda algo que no puede dejarse pasar o como si tuviera enfrente a algún interrogador suspicaz al que no le puede dar pábulo, expresa enérgicamente:

-Quiero que quede algo muy claro, que nosotros no quisimos acabar la empresa, los únicos fueron los dueños, no fue el sindicato de Untraflores, ellos querían acabar la gente antigua, esa fue la razón de lo que sucedió.

estabilidad en el mismo, que hemos encontrado en esta empresa (...) Animamos a las trabajadoras y a los trabajadores de Benilda S.A. para que no se dobleguen ante las injusticias". El padre Bernardo Claireau, un sacerdote y ex obrero siderúrgico francés, de 71 años, integrante de la Pastoral, se hizo presente en los cambuches de la huelga desde el 8 de septiembre, ni un solo día dejó de confortar a los asalariados; en las escasas ocasiones en que no hacía presencia física, era porque estaba buscando quién los ayudara.

-“El pueblo es mi familia. Soy profundamente feliz en medio de los pobres. De hecho, mi pasión por Dios se traduce en una pasión por el pueblo”, le contestó a una compañera que le inquirió sobre su compromiso. En muchas ocasiones se le oyó decir que soñaba con que la Pastoral volviera a tener la influencia bienhechora que tuvo en los días de los curas Bernardo Adams y Michel Jean, que tan sembrados están en el corazón de tantos floristeros.

La huelga se prolongó por más de 60 días, desde el 7 de septiembre hasta el 9 de noviembre, día en que fueron entregadas las cartas de terminación de los contratos por parte del liquidador nombrado por la Superintendencia de Sociedades, que ordenó, el 22 de octubre, la liquidación de la compañía, un triunfo, paradójicamente, porque los patrones no pudieron apañar las tierras y toda la infraestructura de invernaderos, cuartos fríos, cables, riego, reservorios, edificios, única garantía que tenían los obreros para lograr sus indemnizaciones.

Costó no pocos sacrificios: desafiar la infamia de que querían cerrar la empresa; hacer a un lado temores y prejuicios para recorrer barrios, colegios, universidades, sindicatos pidiendo solidaridad; acudir a diario al



■ La simpatía de los pobladores de Facatativá, Madrid, Mosquera, se hizo sentir a todo momento. A la derecha Esperanza Cerero, inseparable compañera de Aidé en la dirección del sindicato. Durante el paro se encargó de la disciplina, del control de la asistencia, del cumplimiento de los turnos. Su fuerza de carácter fue clave para el cabal desarrollo de las tareas.

plántio caminando varios kilómetros porque no había para el transporte y “marcar tarjeta” puntualmente; hacer guardia en las gélidas noches para impedir que alguien entrara a saquear; dejar a los hijos a medio comer; tomarse las vías para protestar y enfrentar el asedio permanente por la fuerza pública.

La disciplina era ejemplar, los obreros pedían autorización al Comité Central para asistir a una cita médica, o para la reunión de padres de familia en los colegios y regresaban cuanto antes habiéndose tomado únicamente el tiempo estrictamente necesario. La comisión de alimentación hacía economías con los bastimentos pero nunca nadie quedó con hambre, y hasta los visitantes encontraron siempre una aguadepanela o

un café calientes, o una sopa con un delicioso sabor a leña verde. Los familiares de los obreros los apoyaron incondicionalmente. El compañero de Marlén, Antonio, quien trabajó en Benilda hasta hace 5 años, cuando una trombosis, a los 29 de edad, lo dejó sin habla, varias noches hizo guardia en los alrededores de la finca; nunca se iba hasta tanto llegara Aidé para poderle reportar lo sucedido en el turno, lo cual hacía escribiéndole el informe en su teléfono celular.

El paro estremeció a la población. De su exigua paga los floristeros de decenas de compañías sacaban para una libra de arroz, de papa, de chocolate, una panela, un frasco de aceite, para sus compañeros de Benilda, muchos destinaban varias horas después de la agotadora jornada

La huelga en Benilda

para acompañarlos en las carpas. En la finca Las Aca-cias los propios directivos de la empresa fijaron un día para llevar aportes en alimentos y se recogió un mercado que casi no cabe en el furgón. Guillermo, asalariado de una de las fincas vecinas un día llegó desde Madrid, donde habita, con un bulto de papa y una caja de panela, y unos pesos en efectivo, seguramente alguna necesidad dejó de cubrir en su propio hogar para apoyar a sus hermanos de clase. Eliécer salía de su cultivo directo a Benilda, muchos creían que era también trabajador de la empresa. Patricia, Maribel, Yisela, Cristian y las dos Dianas, integrantes de la Asociación Herrera, una entusiasta organización juvenil de Madrid, entre otras muchas actividades, montaron tres conciertos de música andina y rock, en los que la boleta de entrada se pagaba en víveres para los huelguistas; los padres de casi todos estos muchachos son o han sido obreros de las floras y ellos mismos se han ayudado para sus estudios trabajando durante meses en distintos cultivos. Los estudiantes de La Comuna dedicaron varios fines de semana a acompañar la lucha y prepararon conferencias para impartirles educación política a los trabajadores. Un grupo de aprendices e instructores del Sena organizó actividades solidarias y se ha puesto a la orden de Untraflores para promover la organización de los proletarios. Los transportadores de las floras pedían solo para la planilla y la gasolina para llevar a los trabajadores

Se estrecharon lazos de amistad con UNAC-UITA y FNV



■ La Unión Nacional Agroalimentaria de Colombia, UNAC, filial de la Unión Internacional de Trabajadores de la Agricultura y la Alimentación, UITA, divulgó ampliamente el movimiento y llamó al sindicalismo colombiano e internacional a apoyarlo. La organización de parceleros de Vianí, Cundinamarca, una de sus afiliadas, envió alimentos cosechados por ellos. Los compañeros Alejandro Pedraza, Jorge Villada, Carlos Pedraza y Luis Alberto Lozano varias veces se hicieron presentes en la carpas. El 7 de noviembre, en la sede de Untraflores, se efectuó un encuentro con las juntas directivas de los sindicatos de Untraflores para estrechar lazos de amistad y sentar las bases de una cooperación que redunde en el fortalecimiento de la unidad y la lucha de los proletarios de la floricultura en Colombia y en el Ecuador. En la presidencia del acto estuvieron los compañeros Patricio Sambonino y Tjalling Postma, miembros de la Federación Sindical de Holanda, FNV Mondiaal. Su presencia fraternal fue muy estimulante para la lucha de los floristeros.

«Aidé nos enseñó a luchar por lo nuestro»

Marleni nació en Yacopí, Cundinamarca, muy pequeña llegó a Facatativá con su madre y su hermano mayor, quien se convirtió en la cabeza de la familia. Estudió hasta cuarto de bachillerato y se casó. Las obligaciones le impusieron dedicarse a trabajar. Tiene tres hijos. Hace dos años por fin pudo adquirir vivienda propia, de las llamadas de interés social. Durante cinco años estuvo en Inversiones Calipso (Papagayo) y duró 11 en Benilda.

— Primero trabajé en el cultivo, luego en la sala de mini y después en la de estándar. Los rendimientos eran muy altos y teníamos que alcanzar los de las demás, pensé que no duraría en la poscosecha, pero me le enfrenté al tigre, y estando allí se presentó todo esto.

Durante varios días, a ella que es tan alegre, se le vio que no podía con la tristeza, no tenía nada que ver con su decisión de participar en el movimiento.

— Mi hija el 13 de octubre cumplió 15 años, yo contaba con los ahorros del Fondo para hacerle algo y eso me dolió en el alma, estuve varios días comida por la tristeza, yo soñaba para ella una fiesta. Pero vea todo se compensa los abuelitos le dieron serenata, y unos regalos, y otros familiares también se los celebraron.

Ella es de quienes se afiliaron a Untraflores en los últimos meses, nunca antes la logramos convencer.

— Es que uno tiene el concepto de que en un sindicato la gente es mala, hoy después de estos meses de huelga me doy cuenta que a la empresa no la termina un sindicato, la termina el mismo empresario.

Como la mayoría de los benilderos ella siente que su vida cambió en esos dos meses de lucha.

— Cambié totalmente y se lo he hecho saber a muchas personas, empezando por una jefe de la que todo el mundo dice que era una porquería. Durante mi estadía en esta empresa viví momentos críticos. Con ella tuve que enfrentarme:

— ¿Cómo así que usted con Aidé Silva? No lo concibo, usted es una persona de la que no esperaba eso.

— Vea, usted ya no es mi jefe, aquí todos estamos por una sola causa, yo me di cuenta de que la mayoría está con Aidé, ¿por qué yo no? También me enfrenté a otros jefes, tuve que decirles la realidad del sindicato, cuál era la verdad de lo que estábamos viviendo allí y que hubiera pasado si no estuviéramos allí. Tuve la oportunidad de

decírselo y al final terminaron abrazándose y deseándose mucha suerte.

Marleni tenía siempre una salida que le ponía alegría o humor a los momentos más difíciles del paro; pidió estar durante todo el tiempo en la comisión de la cocina, ella la llamaba la "zona de candelita".

— En realidad no quería estar en otra parte, no quería caminar, yo veía con nostalgia que lo que habíamos construido estaba hecho nada, prefería estar ayudando a pelar, revolver, cocinar, servir, lo que fuera menos irme a caminar; de noche, de vez en cuando, caminaba porque así no veía tanto lo deteriorado que estaba todo.

Al contrario de lo que podía pensarse las mujeres tuvieron el apoyo de sus compañeros, no obstante que los hogares andaban un poco al garete.

— Por Raúl estuve allí, cuando empecé tuve un momento de debilidad, pensé que no iba a ser capaz, tomé la decisión de irme, en la casa lloraba de ver que todo era más difícil.

— Quiero dejar todo y buscar trabajo.

— No, yo la apoyo, acompaña a los compañeros, ¿qué le preocupa?

— Pero era que nos repartíamos todo, el pagaba servicios y el mercado, yo la cuota de la casa, las pensiones de los colegios de los niños y las onces.

— Yo allá no voy a ganar nada le toca solo.

— No importa, quédese allá, apoye a los compañeros, yo se que usted puede ayudarlos con su manera de ser.

— ¿Volvería a trabajar en las flores?

— Si hay que hacerlo, sí, al menos por la temporada.

— ¿Tantos años en las flores le han dejado alguna secuela en la salud?

— Sí, claro, de la columna. Tuve restricción médica, por eso me mandaron a poscosecha.

Parece tranquila en medio de las dificultades. Las cuotas de la casa atrasadas, las pensiones y los servicios también, y un panorama oscuro para encontrar pronto un nuevo empleo.

— Yo sé que todo va a salir bien, que la liquidación nos va a salir. Es que había mucho positivismo, ahora último todos unidos. Dicen que la fe mueve montañas y yo se que la gente puso la fe en Aidé, en la doctora Esperanza, en todas las personas que nos apoyaron. Tuvimos muchísimo respaldo, mucha gente no nos conocíamos de un sindicato y de un momento a otro nos hemos dado cuenta de que no es tan tremendo.

La huelga en Benilda

Yo pienso que lo que nos pasa en nuestro país es que nos falta gente con verraquera, personas capaces de enfrentarse a un patrón y decirle bueno, las cosas no son así sino de esta manera, que haya gente con fuerza; decirles que nosotros merecemos respeto, apoyo, porque solo nos tienen en cuenta que el rendimiento, que dar lo máximo y uno hay momentos que está muy cansado, pero no es capaz de acercarse al dueño a decirle que esto es demasiado.

-¿Cuándo se decidió definitivamente a seguir las orientaciones del sindicato?

-Cuando ellos nos hicieron la última reunión y nos dijeron que no se hacían más cargo y que dentro de tres años nos iban a pagar nuestras liquidaciones. A todo el mundo se le bajó la moral, nos dimos cuenta que ese señor nunca nos valoró como nosotros lo merecíamos, yo pienso que así como ellos han hecho su fortuna a costa de todos nosotros, no podían decirnos que nos fuéramos a Bavaria o Corona, no podían decirnos vayan a ver qué hacen, pienso que las cosas no debieron ser así. Pero fuimos más inteligentes que ellos, nos dieron tres días para decidir, ¿qué hicimos? nos aglomeramos, en poscosecha éramos más de 100 personas.

-Cualquier decisión que usted tome nos la cuenta, pero no vayamos a firmar nada, nos decíamos unas a otras.

-¿Después de toda esta experiencia qué piensa?

-A a pesar de que Aidé nunca estuvo en poscosecha, Daniel nos informaba, nos

decía: estemos unidos, si lo estamos los señores Mejía no van a poder, pero sentíamos temor, cuando llegó el día que no nos dejaron trabajar, vimos que todos estaban revolucionados, por un ratito sentimos miedo pero cuando pasó el segundo, el tercer día del paro ya no teníamos miedo, ya cada uno se sentía dueño de sí mismo, sentíamos que tomamos el toro por los cuernos. Pienso que todo esto es para contárselo a mis nietos.

Ahora pienso que Aidé es un ejemplo para todos. Lo que viví al pie de ella es de admirar, es una persona echada para adelante, es una persona que no le asusta nada, es obvio que ya ahorita después de todo ninguno teníamos miedo, pero esa seguridad fue Aidé la que nos la hizo dar, nos enseñó que teníamos que luchar por lo nuestro. La mayoría éramos gente de poca fe. No creíamos que esa persona bonita, "papá Mejía", se fuera a transformar en un ogro.

-Ojalá mucha gente tome ejemplo de todo esto, que entiendan que somos personas que valemos la pena, personas trabajadoras que no merecemos que nadie nos trate como quiera, hay que luchar por otras empresas, en otros lados, no que tengan esa mentalidad de que si hay sindicato se acaba la empresa. Yo decía no estamos pidiendo millonadas, que me den lo que me gané por derecho en estos 11 años. Ahorita a veces me angustio, pero sé que no estoy sola. Sé que todo va a salir bien.



■ A la izquierda, mitin ante la Superintendencia de Economía Solidaria para exigirle la intervención del Fondo de Empleados, defraudado entre las gerencias de la compañía y del propio Fondo. Al centro, aspecto de la segunda toma de la Superintendencia de Sociedades, a donde los obreros se desplazaron a exigir la posesión del liquidador, Pedro Martín Silva,

nombrado el 22 de octubre, quien dialoga el mismo día del mitin, 5 de noviembre, con los obreros a las puertas de la entidad. A la derecha protesta ante el Ministerio de la Protección Social, en donde se realizaron dos reuniones con el viceministro en las cuales también se concluyó que el camino era la liquidación judicial de la compañía.

a Bogotá a efectuar protestas frente a las Superintendencias de Sociedades y de Economía Solidaria y el Ministerio de la Protección Social, y en varias ocasiones aportaron dinero y comestibles. Fabio Hernández, presidente de Asonal Judicial, mantuvo contacto y permanente presencia durante el conflicto, y la experiencia de las batallas de sus sector fueron muy aleccionadoras para los floristas. También dieron su apoyo Sindess, Sintraime, Sintraestatales, Sintrateléfonos, y los Comités Ejecutivos Nacional y Regional de la CUT. La dirección de la UNAC - UITA, desde el comienzo se manifestó moral y materialmente, sus organizaciones campesinas filiales, entre ellas Agrosolidaria, un grupo de pequeños cultivadores de Viani, enviaron una buena provisión de vituallas cultivadas en sus parcelas, y produjo varios boletines virtuales e impresos con los que mantenía alerta a las organizaciones de la agroindustria de diversas partes del mundo y al sindicalismo nacional. Los corteros de caña con los cuales Untraflores entabló una fraterna amistad durante su huelga del año pasado, no dejaron un solo día de estar pendientes del desarrollo de los acontecimientos y, a pesar de sus magros recursos, apoyaron con generosidad a los huelguistas. Y qué decir de los amigos internacionales de Untraflores: el Comité de Flores de Miami liderado por Trabajos con Justicia y varios sindicatos de la confederación sindical AFL-CIO, el ILRF, USLEAP, y la DGB de Alemania se mantuvieron en permanente contacto, enviaron mensajes a los



■ Edelmira Casallas, siempre incansable, desde 2001 no ha dejado un solo día de luchar por Untraflores. El manejo de los recursos allegados en especie y en efectivo estuvo a su cargo.

empresarios y al gobierno e hicieron aportes económicos. Hasta las autoridades de varios de los municipios donde habitan los benilderos aportaron mercados y otras ayudas, el Cabildo de Mosquera invitó a la presidenta de Untraflores a una sesión a plantear la problemática. Muchas de estas personas y entidades se pronunciaron ante el gobierno exigiendo una rápida y justa solución al conflicto. Los dineros aportados por las distintas organizaciones y los gastos eran registrados minuciosamente por Edelmira en un cuaderno; se hacían economías pero las tareas no dejaban de realizarse, parecía que los dineros y abastos se multiplicaran. Esperanza organizaba los relevos nocturnos y todo el mundo se sometían disciplinadamente a las decisiones centrales, la batalla así lo exigía.

En contraste, los patronos actuaban con desconcierto y atropelladamente, solo los movía un odio visceral contra los proletarios y sus voceros que les desbarataron su

empresarios y al gobierno e hicieron aportes económicos. Hasta las autoridades de varios de los municipios donde habitan los benilderos aportaron mercados y otras ayudas, el Cabildo de Mosquera invitó a la presidenta de Untraflores a una sesión a plantear la problemática. Muchas de estas personas y entidades se pronunciaron ante el gobierno exigiendo una rápida y justa solución al conflicto. Los dineros aportados por las distintas organizaciones y los gastos eran registrados minuciosamente por Edelmira en un cuaderno; se hacían economías pero las tareas no dejaban de realizarse, parecía que los dineros y abastos se multiplicaran. Esperanza organizaba los relevos nocturnos y todo el mundo se sometían disciplinadamente a las decisiones centrales, la batalla así lo exigía.



■ Edelmira, en cerca de treinta hojas de cuaderno registró celosamente cada uno de los aportes y gastos de la solidaridad. Su manejo riguroso de los recursos permitió cubrir las necesidades y que ninguna tarea dejara de hacerse por falta de medios.

«Me gusta asistir a los seminarios y a los mítines»

Daniel tiene 51 años, pero en realidad revela menos, no tiene ni una sola cana. Tal vez los más de 20 años haciendo diariamente en bicicleta un recorrido de varios kilómetros para llegar al trabajo le hayan servido para contrarrestar el desgaste físico y mental de las abrumadoras jornadas de trabajos repetitivos en las flores. O quizás su caso sea el de un hombre de una resistencia física excepcional. A los siete años ya era labriego en Mariquita, Tolima.

-En el campo trabajaba en la caña de azúcar, era cortador de caña y sembrador y desyerbador y cargador, cuando eché a crecer cargaba las bestias, y de lunes a viernes o sábado trabajaba en las molindas desde la madrugada hasta diez de la noche. A los 12 años, como le caí bien al patrón me dio caña y una parcela para que sembrara por cuenta mía, llegué a moler hasta 150 cargas. Pero me salí del campo por prestar el servicio, yo mismo me entregué, porque me atraían las armas y la vida militar. Cuando salí, una tía que era jefe de casino de la hidroeléctrica de Mambita, me ensalzó para que me fuera para allá, ella cocinaba en el campamento de Ingetec, que me enganchó a trabajar; de ahí pasé a Campenon Bernard. En el Guavio duré cinco años.

-¿Que qué pasó con las cañas? A sí, yo me fui teniendo mis cañas en el Tolima, se enrastraron, me tocó venderlas, me dieron 250 mil y así quedé.

-Cuando regresé del Guavio trabajé 10 meses en Cardenal, 10 en Splendit del Rosal; luego, en yogures Chambourcy, un año; después en Promasa, luego en Alpina; entonces me salió en Santana Flowers y estuve un año; me retiré y pasé a Azulejos Corona a traer caolín de Zipaquirá en volqueta, pero el dueño de los carros se voló y nos robó cinco meses de trabajo; ahí fue cuando entré a Benilda y ahí pugué.

Tiene tres hijos, un hombre y dos mujeres. Ha construido junto con su compañera dos casas de dos pisos, haciéndose liquidar cada seis meses o cada año, ahorrando y prestando en el Fondo, y trabajando el mismo en la construcción.

-Me gustaba trabajar las horas extras por eso luché porque me pasaran a la poscosecha. Duré 7 años en cultivo, 7 en sala, luego de nuevo en cultivo, y al final otra vez en sala. Lo único que no se trabaja de la flora es el plástico. De resto me las se todas: guiada desbotone, descabece, clasificación, fumigación, riego corte, empaque, clasificación.

A pesar de eso no desea volver a trabajar en las plantaciones florícolas, se le nota cansado. Está buscando puesto en celaduría o como chofer o en oficios varios.

-Anhele conseguirme un trabajo diferente, aunque si me toca volver no me daría duro. Me da vaina de la empresa, lo bueno que era al comienzo, hace 6 a 8 años echó a cambiar, eso fue la mala administración.

Estuvo entre los primeros en afiliarse a Untraflores, cuando las seis fundadoras, por fin, rompieron el cerco.

-La vida sindical me dejó cosas muy bonitas, aprendí en los seminarios, me gustaba mucho no perdermelos, lo mismo los mítines que se hicieron. Si no hubiera sido por el sindicato todo se hubiera ido a tierra, se hubiera perdido. Gracias a Dios, por el sindicato se vieron los resultados. A muchos no les gustaba pero se dieron cuenta que sirve para muchas cosas.

-Mire, yo creo que en la huelga hubiéramos aguantado más. Ya después de dos meses si tocaba ir a quedarnos a Bogotá, hubiéramos ido, la gente con más rabia se animaba, porque no nos ponían cuidado a las peticiones de nosotros. El personal se

Tenemos que bregar como podemos seguir en el sindicato o si no quedamos como huérfanos... De lo que yo vea y escuche de otras empresas voy a seguir tomando nota para que salga en el periódico

Cómo vamos a aflojar si no nos falta nada, les decíamos. Hagamos cuenta de que esto es de nosotros, nada nos falta por las ayudas. Si con el tiempo toca pues nos apropiamos de esta tierra. Así sea por dañarle el caminado al patrón.

Tenemos que bregar como podemos seguir en el sindicato o si no quedamos como huérfanos; cuando me despedí de Aidé, Esperanza, Edelmira y de los demás, les dije: compañeros yo la sede no la abandono ni por el chiras, así esté donde esté vengo a nuestras reuniones, a donde toque yo soy del sindicato y voy a seguir.

-¿Por qué se le ve tan entusiasmado hablando de este tema?

-Yo les decía a la gente: ustedes necesitan asesoría, necesitan aprender de esto, el sindicato es una clave buena para no dejarse amedrentar, es una guía muy potente para dominar a los patrones, nosotros los dominamos, los sacamos, tuvieron que pedirnos permiso.

-¿No le entra algún arrepentimiento cuando escucha decir a tanta gente que ustedes acabaron la empresa?

-Nunca en la vida, el sindicato, la asesoría, los que nos apoyaron, eso le da fuerza a uno. Como uno estar enfermo y le den una buena droga, después de estar uno muerto revivir. Pensar que nos mandaron tanquetas, policías y nosotros los dominamos, si no estuviéramos en el sindicato nos habían sacado como perros, ahorita los que vamos a celebrar somos nosotros porque ganamos la batalla. La gente se siente contenta y animada. Hubieran aguantado 20 días o un mes más, sabían que estábamos ganando la batalla. Donde uno esté el sindicato es muy bueno, es una orientación muy bella para el trabajador. Cuando uno viene aquí — a la sede de Untraflores — se siente en una escuela donde viene a recibir clases de un profesor.

-Bueno, Daniel, pero entonces ¿qué fue lo que pasó con la empresa?

Fácil, ellos se llenaron de plata y nosotros les fastidiábamos, querían una cooperativa, deshacerse de nosotros porque tenían que darnos lo que nos pertenece. El presidente de la junta comunal del barrio me dijo algo muy verídico, que el sindicato les da fuerza a las manifestaciones, a los paros, lo vimos en el paro pasado. Hay que seguir haciendo esas campañas, de pronto el sindicato puede quedar con un concejal.

-Piensa seguir colaborando con Florecer

-Claro, de lo que yo vea y escuche de otras empresas voy a seguir tomando nota para que salga en el periódico. Aunque a mi mujer le da miedo. A nosotros nos toca publicar las cosas malas y eso es lo que demuestran los periódicos y los boletines. Lo que hacen los gerentes.

trama de engaños y pillajes. Cada vez que se dirigían a la finca Pedro y Pedriño y Carlos, el otro jefe del clan, que reside en el exterior, llamaban a los comandantes locales de la policía — quienes ponían a su disposición hasta a los agentes de tránsito —, a su pretexto de sentirse amenazados y temerosos de ser agredidos, una infamia, puesto que los operarios aun en los momentos más álgidos siempre se dirigieron a los patrones con respeto y hasta con un extraño deje de afecto, mientras estos y sus lugartenientes no perdían ocasión para tratarlos de delincuentes y encausarlos. Denigraban de Untraflores y sus asesores, pero nada les valió. Al final quedaron tan evidentes sus tramoyas que ni en el propio Ministerio encontraron aval, cuando por años les había alcahueteado sus sistemáticas violaciones a la ley. En

las dos reuniones llevadas a cabo con el viceministro de Relaciones Laborales, fue tan desmesurada la aspiración de los Mejía, que el funcionario debió resignarse a decir: "Si los trabajadores no aceptan la propuesta de la empresa, yo recomendaría la liquidación". La "propuesta" consistía en someter a una fiducia las deudas, aceptar el retiro de la mitad de los trabajadores directos, renunciar a todas las prestaciones extralegales y empezar una empresa cero kilómetros a partir de enero de 2010. Es decir, perderlo todo para que los Mejía lo conservaran.

Su arrogancia no cesó ni cuando ya con la decisión tomada por el gobierno de liquidar la compañía, pretendieron imponer su ley en el cultivo, con la complacencia de los funcionarios de la Superintendencia.

Pero poco a poco se les bajó el moño. Una mañana, franqueado por funcionarias de la Superintendencia, el heredero pretendió entrar a la sala de clasificación, entonces se le atravesó Martha: "Doctor Pedriño, no entra hasta que llegue mi representante legal", "quítese que yo soy el dueño", "no, señor, hipotéticamente todos somos dueños. No entra".

El 9 de noviembre, recibiendo de manos del liquidador la carta que ponía fin a los contratos todos eran distintos a lo que había sido hacía solo dos meses. Sus opiniones sobre los sindicatos y los patrones y el gobierno habían cambiado. La unidad y la lucha les enseñaron de lo que podían ser capaces y les costaba trabajo creerlo. Estaban radiantes, por primera vez sentían que habían tomado su destino en sus propias manos.

Emergencia social: más tributos, menos salud

Viene de la pág. 1

El ladino doctor Uribe reviste este nuevo asalto al bienestar de los colombianos con ropajes moralistas: se incrementarán los impuestos a la cerveza y demás bebidas alcohólicas y a los cigarrillos; pero, eso sí no se tocarán las zonas francas ni las demás exenciones al gran capital, que ya han cavado un hueco enorme en el fisco.

Ya son varias las modificaciones que se han introducido a la legislación de salud desde que se aprobó la Ley 100 de 1993 que, con el argumento de que las entidades de carácter estatal eran ineficientes cedió a los capitales privados el manejo de todo el sistema de salud y, para justificar esta entrega, los gobiernos mismos se encargaron de menoscabar el Seguro Social y los hospitales públicos.

A partir de entonces, durante estos quince años se ha impuesto un modelo en el cual el lucro solo dicta toda la política del ramo: el personal médico y paramédico se ha visto sometido a un régimen salarial ruinoso; la ética médica quedó subordinada a los mandatos del costo beneficio; los galenos no pueden formular lo necesario, sino lo que mande la rentabilidad, otro tanto sucede con los exámenes y las consultas a los especialistas. Los doctores tienen que dar explicaciones a los funcionarios de auditoría sobre los procedimientos que dictaminan; el tiempo que se puede dedicar al paciente es exiguo y una buena parte tiene que ocuparse en llenar papeles que conciernen más a cuestiones administrativas que a la atención que requiere el paciente. Esta premura en la consulta, sumada a la tramitología, a la limitación de las fórmulas y al exceso de trabajo ha acarreado en muchas ocasiones graves errores y desatención de sintomatologías evidentes.

Los trabajadores de la salud en su mayoría son contratados por cooperativas, que les pagan salarios ínfimos y les hacen toda clase de deducciones. Los profesionales de la medicina o la enfermería, para completar los ingresos indispensables, se ven forzados a laborar en varios turnos, en diferentes instituciones, por lo cual soportan una tensión enorme, al punto de que algunos estudios sostienen que ellos figuran entre quienes llevan una vida menos saludable.

El gobierno, a su turno, se auto presta los recursos del Fosyga; los invierte en títulos del tesoro, y luego, con esos dineros financia sus campañas y subsidios corruptos, como los de Agro Ingreso Seguro. Con la nueva reforma tributaria territorial se busca engordar los negocios de las EPS y liberar más recursos para que Uribe y su séquito continúen la piñata



Las EPS, que agobian al personal de salud con inflexibles medidas supuestamente orientadas a garantizar la eficiencia, han diseñado un papeleo malévolo para negar el cuidado a los enfermos, de ahí que el paseo de la muerte sea tan famoso. Se niega el suministro de los medicamentos; las consultas especializadas son una especie de lotería; los pacientes tienen que acudir a los jueces o a comités varios, que se reúnen de cuando en cuando, para que les suministren alguna medicina. Al tan eficiente sector privado lo caracterizan los trámites interminables y las filas enormes, con las cuales se pretende que el *cliente* renuncie a exigir el servicio por el cual paga.

Horroriza que un sinnúmero de enfermedades no están cubiertas por el POS. Por ejemplo, las de tipo genético, como el síndrome de Hunter; las cirugías reconstructivas requeridas por quemaduras o labio leporino se niegan aduciendo que son estéticas. La Asociación Colombiana de Psiquiatría denunció que hay una crisis de salud mental en el país ya que el 40% por ciento de la población padece de algún problema de esta índole, pero que está desatendida a causa de que el POS es arcaico, y no incluye muchas de esas dolencias. Adicionalmente, en vez de contratar especialistas, se ha pretendido que los médicos generales se encarguen de las consultas siquiátricas, para lo cual se han diseñado mini cursos; así juega el régimen con la salud mental de los colombianos. Las enfermedades catastróficas, son la que las EPS más evitan atender, por su alto costo; conmueve saber que más de la mitad de los niños que padecen leucemia mueren, no porque la ciencia no los pueda salvar, sino porque los trámites cumplen un cometido criminal.

De tiempo atrás el régimen ha pretendido impedir que con las tutelas la gente logre atención a las dolencias que no figuran en el POS; ahora el ministro de la Protección social y la gran prensa se desgañitan reclamando un sistema de salud "viable y costeable en un país como el nuestro". Es decir, que sea implacable en abandonar a su suerte a quienes padecen enfermedades poco comunes y costosas. Este, junto con el aumento de los impuestos territoriales es el objeto de la emergencia social.

De lo jugoso del negocio da fe el que varias empresas promotoras de salud, EPS, destaquen entre las compañías más grandes y rentables del país; invierten los dineros de los cotizantes en construcción, lavanderías, sistemas informáticos, filiales en el exterior. Se habla de alianzas estratégicas con multinacionales y de zonas francas "bajo el concepto de turismo de salud...sector, que facturó en 2008 cerca de US\$120 millones, puede pasar en 2032 a US\$6.300 millones." También les ha dado por fundar universidades para graduar a sus propios médicos y enfermeros, con lo que pretenden provocar una sobreoferta de esos profesionales, y a

la vez, impartir una educación superficial, de chato empirismo, de meras competencias.

A pesar de la alta rentabilidad, en el capitalismo es natural que algunas compañías se vayan a la quiebra y que otras concentren en sus manos el negocio, con lo cual las condiciones laborales y el servicio desmejorarán aún más.

El sistema de salud, a pesar de la rebaja de salarios y de otros costos, vive una crisis que se origina en la arrebatiña de los fondos del sistema. Las EPS tratan de obtener, aparte de las cuotas de los afiliados, la mayor cantidad de recursos del Fondo de Solidaridad Y Garantía, Fosyga; para ello sabotean la actualización del POS- así pueden ofrecer programas de medicina prepagada y seguros de salud, más costosos-; hacen acuerdos para incrementarles los precios a las medicinas y procedimientos que debe sufragar de dicho fondo, y además, no les pagan a las instituciones prestadoras de salud, tales como los hospitales públicos, principalmente, por los servicios que les prestan a sus afiliados.

El gobierno, a su turno, se auto presta los recursos del Fosyga; los invierte en títulos del tesoro, y luego, con esos dineros financia sus campañas y subsidios corruptos, como los de Agro Ingreso Seguro. Con la nueva reforma tributaria territorial se busca engordar los negocios de las EPS y liberar más recursos para que Uribe y su séquito continúen la piñata. En medio de la crisis que se vive, del flagelo del desempleo, a los colombianos se les anuncia un incremento de los impuestos, con los que no se resolverá la olímpica desatención que padece la salud de los colombianos.

La cobertura total de la que se ufana el gobierno no significa sino que millones de personas están cotizándose a las firmas que se lucran con la salud. Cierta, hoy hay más "cobertura", pero menos atención; resolver este problema no provendrá del régimen más sumiso al capital que ha tenido Colombia, el de Uribe, ni de los usureros de las EPS, sino del batallar de los trabajadores de la salud, de los usuarios y del movimiento obrero en general.

La conspiración del gobernador Andrés González contra los hospitales públicos

Por Patricia García y Alfonso Hernández

El 11 noviembre, los trabajadores del hospital San Juan de Dios de Zipaquirá iniciaron un paro general con el propósito de impedir la liquidación de la entidad. La inmensa mayoría del personal, con el apoyo de un nutrido grupo de usuarios, dio comienzo a la huelga en las horas de la madrugada y, exceptuando las urgencias, se suspendió la prestación de todos los servicios. Mientras que muchos funcionarios mantenían el control sobre las diferentes puertas de acceso, centenares marcharon a la Alcaldía municipal a entonar consignas contra la desalmada política de feriar las instituciones de salud. La erguida protesta se prolongó hasta el viernes 13. El gobernador Andrés González se negó al diálogo, obstinado en despedir a cerca de 400 empleados, entre médicos, enfermeras y administrativos, para posteriormente privatizar la entidad.

Por ahora, a pesar de la resistencia heroica de las bases el gobernador logró imponer su propósito — con la ayuda de los antimotines y del engaño —, y por el camino intermedio de entregarle el manejo de la entidad al Hospital de la Samaritana, al cual vienen otorgándole otra serie de centros de salud, con lo que se prepara su traslado masivo al control de los pulpos financieros del sector. Derrotar la medida no era una tarea fácil, habían pasado varios años en los cuales se lesionaron gravemente las condiciones laborales y del servicio sin que se diera una respuesta contundente. Sin embargo, durante casi cinco meses numerosos dirigentes de los barrios populares y de los municipios aledaños se pusieron en pie de lucha y el espíritu de pelea sindical renació entre los empleados del hospital. Se llegó a plantear la necesidad de realizar un paro cívico y es evidente que los ánimos están caldeados y que si se persiste en una política de seguir concentrizando a los usuarios, y los empleados despliegan a fondo las iniciativas que tuvieron en los últimos meses, llegará un momento en que se presentarán las condiciones necesarias para revertir el nefasto proceso privatizador de la salud pública, pues ya el mandatario de Cundinamarca anunció medidas similares contra los hospitales de Fusagasugá, la Vega, Villeta, Guaduas y San Juan de Riosoco, entre otros.

EL PLAN PASO A PASO

Con el afán de entregar el hospital a los buitres financieros, el gobernador Andrés González dice basarse en un "estudio" -Diseño y presentación del proyecto de ajuste institucional de la ESE Hospital San Juan de Dios de Zipaquirá. Orden de prestación de servicios 107 de 2009. Contratista: Pablo Emilio Pérez González-, de esos de conclusión anticipada, que sólo encontró un argumento: los deudores no le pagan la cartera al San Juan de Dios y, por ello, hay que liquidarlo. La celada quedó en evidencia, pues los mayores deudores son la propia Gobernación, con más de dos mil millones de pesos, y las EPS, morosas con más de cinco mil millones.

Resalta cómo el documento sólo se ocupa de aspectos financieros y desdeña lo relacionado con la salud de la población. Lo primero que debería verse si se ha de hablar de eficiencia sería en qué medida ha mejorado o empeorado el perfil epidemiológico de los municipios atendidos, y cuáles son las causas de dichos cambios. Sin embargo, la mencionada investigación no hace ninguna referencia a este tema cardinal, sino que, en el marco ideológico de la Ley 100 y de las otras reformas mercantiles impuestas a la salud, se interesa únicamente



■ Trabajadores y usuarios del San Juan de Dios increparon al gobernador, Andrés González, por su política privatizadora de la salud y por su demagogia electoral al respecto.

por los índices financieros, la reducción de los costos y demás aspectos monetarios.

Sostiene, por ejemplo, que la cantidad de consultas por hora debe incrementarse y que hay que utilizar más intensamente las contratadas; que el servicio de urgencias presenta un porcentaje de ocupación bajo; que habría que contemplar incluso disminuir el número de camas y acelerar la rotación de los pacientes en ellas. A la vez, pide que estas sean atendidas por menos empleados. Considera que se ordenan demasiados exámenes de laboratorio, y que los hospitalizados permanecen mucho tiempo. En todo este afán de rentabilidad no hay una sola palabra concerniente a la dura carga a que se somete al personal médico, paramédico y administrativo, ni reflexión alguna acerca del detrimento del servicio que esto produce.

Ya en el año 2003 se había hecho una reestructuración, con similares propósitos, que representó el despido de cerca de 150 funcionarios. Las consecuencias han sido desastrosas: las terapias se atendían ocho horas al día, ahora, sólo cuatro; el número de consultas especializadas se redujo de casi 40 mil, en 2004, a 36.600, en 2008. En el informe se aduce que se aminoró la oferta del San Juan por causa de las dificultades de contratar personal altamente especializado (anestesiólogos, ginecobstetras, internistas, urólogos, dermatólogos, oftalmólogos, cardiólogos, gastroenterólogos, radiólogos) y el alto costo de esta atención. Otros servicios, como la vacunación, las citologías y la odontología también han decaído, a causa de la competencia de las entidades privadas. En otras palabras, dichas reformas de disciplina de mercado han traído un deterioro sustancial de los servicios salud, a tal punto que se ha puesto en peligro la vida de muchos enfermos.

El real hallazgo aunque tratan de sesgarlo es que problema financiero que sí enfrenta es el de la cartera: las EPS y la Gobernación de Cundinamarca, en un contubernio de hecho, le deben al San Juan de Dios más de siete mil millones de pesos. Los hechos prueban que Andrés González urde una trama, pues no le paga al San Juan, para liquidarlo por no recuperar la cartera. Otro de los morosos, una EPS, se quedará con el negocio. Lo mala paga deciden la suerte y hacen leña de una institución tan necesaria y útil a la comunidad.

Además, el mentado estudio muestra una negligencia enorme. Claramente, por cada peso que debe el hospital tiene un patrimonio de \$2,38. Sin embargo, los autores concluyen, movidos por su obsesión privatizadora, que por cada peso que debe solamente tiene 42 centavos en

respaldo patrimonial. Estos yerros los puede comprobar cualquier persona que tenga conocimientos de aritmética elemental.

¿Por qué el señor Andrés González se apoya en un informe tan mal elaborado? Lo que parece evidente es que el mandatario departamental no ha leído el estudio con el que pretende justificar la liquidación del San Juan de Dios. Esta deplorable medida no se basa en ningún análisis serio, sino en una política: la de entregar la salud a los comerciantes como un filón de lucro. Se trata no de una investigación sino del enmascaramiento de un interés. Ahora todo el que quiera ver entenderá que se maquina despedir a todos los trabajadores, contratar a los nuevos por salarios miserables y sin prestaciones y encarecer los servicios para engordar las cuentas de unos magnates. Esto es peor que Agro Ingreso Seguro, es Salud Ingreso Seguro.

Dado que los inversionistas exigen economías de escala, el hospital de Zipaquirá se convertirá en el "nodo de la zona norte de la sábana", de tal manera que su potencial de clientes pasará de 350.000 a más de 650.000. Para facilitarle más las cosas al mayorista que sea escogido, Colsanitas o cualquiera otro, el municipio y la Gobernación le obsequiarán una edificación nueva; mientras que al San Juan le han negado los recursos hasta para las más elementales mejoras de infraestructura y equipo médico.

Con el propósito de apaciguar la resistencia de los zipaquireños, González y su séquito le entregaron provisionalmente el manejo de la salud de esa zona a la Samaritana; después, ésta venderá o cederá esos derechos, y la propia Samaritana ha de correr la misma suerte, la de la subasta.

Ya se están sintiendo las primeras consecuencias desastrosas. La Samaritana se ha dedicado a mejorar no la salud sino el negocio, en primer término aumentado la llamada productividad, es decir, la explotación de los trabajadores. A los empleados contratados directamente ya les aumentaron 4 horas de trabajo — pasaron de 176 horas mensuales a 180 —, y les redujeron el tiempo para almorzar. A los enganchados por cooperativa les aumentaron 14, quedaron en 190 horas. Ya les están demorando el pago de los salarios, noviembre aún no se lo cancelan. Los nuevos administradores han creado un clima de acoso permanente, una agresividad constante, exigen aglizar aún más todos los procedimientos y maltratan psicológicamente a los empleados con la interinidad en los cargos, con el chantaje chantaje de la indefinición laboral que, entre otras cosas, busca que el personal desesperado renuncie y se meta a la cooperativa.

Como si fuera poco han rebajado la tabla salarial. Las auxiliares de enfermería, por ejemplo, ganaban en promedio con sus prestaciones entre \$1.500.000 y \$1.700.000, la cooperativa les ha ofrecido salarios "integrales" de 785.000, de los cuales deben aportar \$35.000 a la cooperativa.

Y como era de esperarse, en tan pocos días ya ha desmejorado ostensiblemente la atención a los usuarios. Las citas con los especialistas son cada vez más espaciadas, la consulta externa está saturada, las filas son interminables y cada vez remiten más a los pacientes a Bogotá.

El gobernador González le ha aplicado a la salud los mismos brebajes dañinos que Uribe. La única solución estriba en que los trabajadores y los usuarios desdeñen los engaños y se decidan a continuar la lucha con aún mayor resolución.

Lecciones de los avances y los retrocesos de la negociación

Este artículo tiene como base el balance hecho por la comisión negociadora del pliego de peticiones, compuesta por los compañeros José Góngora, Herlinda Gaitán y Javier García Cárdenas.

El 30 de octubre, luego de 40 días de negociación, se firmó la convención colectiva entre Sintrasplendor – Untarflores y C.I. Splendor Flowers Ltda., cuya vigencia se pactó retroactivamente al 1 de octubre del presente año hasta el 30 de septiembre de 2012, es decir, por los próximos tres años. Esta fue en realidad la primera convención firmada por Sintrasplendor, ya que el conflicto laboral de 2007 fue resuelto por un Tribunal de Arbitramento al no haberse logrado un acuerdo.

Los directivos de Sintrasplendor consideran que el convenio a tres años es un resultado desfavorable, pero que no pudo evitarse, porque en este punto surtió efecto la maniobra fraguada entre la compañía y Sinaltraflor: aquella denunció el punto de la vigencia ante el Ministerio de la Protección Social y los directivos del sindicato patronal hicieron aprobar en su asamblea que la convención fuera a largo plazo. Una decisión totalmente absurda porque no tiene en cuenta que la negociación se realizaba en unas condiciones desfavorables, dada la revaluación del peso frente al dólar, el estancamiento de la economía, y la debilidad general del movimiento sindical, entre otros factores, incluida la campaña descarada de los empresarios de culpar a los míseros salarios de los trabajadores de la quiebra de las compañías, como es el caso de Benilda.

La empresa también denunció ante el Ministerio las cláusulas referentes a los permisos remunerados para atender las consultas médicas tanto de los operarios como de sus hijos. El sindicato fue claro sobre que en ese punto no transigiría y la empresa finalmente lo retiró, de tal manera que quedó tal como estaba en el laudo arbitral, es decir, que estos permisos serían por el tiempo necesario, sin ninguna limitación, excepto la de que se deben presentar las constancias respectivas.

EL INCREMENTO SALARIAL: PRODUCTO DE LA LUCHA DE SINTRASPLENDOR EN LA NEGOCIACIÓN DE 2007

El incremento de los salarios estuvo marcado por lo sucedido en la anterior negociación, cuando los afiliados a Sintrasplendor, prefirieron aguantar un año sin incremento salarial, mientras fallaba el Tribunal de Arbitramento, antes que someterse a los dictados de la compañía. El laudo arbitral terminó favoreciendo a un número importante de trabajadores, quienes de las escalas salariales más bajas ascendieron casi hasta los topes máximos. Este hecho obligó a la compañía a replantear su política salarial porque de lo contrario tendría que enfrentar la desertión masiva de las bases del sindicato patronal. Así, se avino a pactar un incremento del sueldo para el primer año de vigencia de la convención que, en promedio, llega a 4,7%, es decir, un punto y medio por encima del Índice de Precios al Consumidor, IPC, el cual fue de 3,21% entre octubre de 2008 y septiembre de 2009. Aunque este aumento no les permite a los trabajadores ni de lejos aliviar sus penurias,



■ José Góngora y Javier García, presidente y vicepresidente de Sintrasplendor, respectivamente, integraron con Herlinda Gaitán la comisión negociadora del pliego. La firmeza de estos tres dirigentes, ha sido esencial para el avance del sindicato. .

ya que el costo de la canasta familiar ronda los tres salarios mínimos, al menos supera la tendencia que se está viendo en la floricultura de ligar los aumentos estrictamente a la inflación y, lo que es peor, degradar a la enorme masa de floristeros al mínimo legal. En fin, la gerencia procurando evitar que un grupo grande de afiliados a Sinaltraflor optara por pasarse al sindicato obrero, se vio obligada a proponer una escala salarial cuyo eje fue el laudo emitido en 2008, con lo que un porcentaje importante de obreros logra un aumento de más del 8%. Así, se acordó un escalafón con base en la antigüedad, el cual quedó de la siguiente manera:

Fecha de ingreso	Salario 2009-2010
Antes de diciembre de 2001	\$57.000
Entre 1 de enero de 2002 y 31 de diciembre de 2004	\$50.000
Entre 1 de enero de 2005 y 31 de diciembre de 2007	\$52.500
Del 1 de enero de 2008 en adelante	517.000

incrementados en el IPC y, en el tercero, en el IPC más medio punto (0,5%); además, si luego del aumento del salario mínimo alguien llegara a quedar por debajo de dicho mínimo, tendrá un alza de \$220 diarios. En cuanto

La comisión negociadora esgrimió en la mesa cómo los ingresos de Splendor el año pasado fueron de más de 40 mil millones de pesos, mientras que sus costos, incluidos los laborales, no llegan a 17 mil millones

a las primas extralegales de vacaciones y diciembre quedaron en los 9 días actuales para el primer año y en 10 días para el segundo y tercer año. Por lo demás, fueron incrementados los auxilios educativo, funerario, de deportes y oftalmológico; el de alimentación se mantuvo en la misma proporción, esto es, 75% por la empresa y 25% por el trabajador. También se obtuvieron algunas mejoras en las garantías sindicales, que antes discriminaban al sindicato obrero, el cual ahora tendrá las mismas horas de permiso remunerado para sus actividades gremiales y 40 días en el año para cursillos de capacitación a sus afiliados, dictados por Sintrasplendor y Untraflores. Todo lo que se pactó regirá en los mismos términos para los dos sindicatos.

AÚN LA EMPRESA GANA CON LA DIVISIÓN

La negociación nuevamente, como en 2007, se realizó simultáneamente en dos mesas separadas, en una Sintrasplendor y en otra el sindicato patronalista

Sinaltraflor. Esto, como se ha denunciado permanentemente por la organización consecuente, continúa siendo una desventaja enorme para los obreros; dado que el control de la negociación que da exclusivamente en manos de la compañía, mientras los asalariados no pueden utilizar la presión y la fuerza unificadas en pos de reales mejoras en la paga y otros beneficios, los cuales las empresas pueden conceder, pero que nunca lo harán si no es mediante una férrea lucha obrera. Esto es tan cierto que la comisión negociadora permanentemente esgrimió en la mesa de negociación cómo los ingresos de Splendor el año pasado fueron de más de 40 mil millones de pesos, mientras que sus costos no llegan a 17 mil millones, con lo que después de impuestos la empresa obtiene ganancias superiores al 40% de sus ingresos. Esto solamente puede explicarse por el grado de explotación de los asalariados. Allí en los últimos años la carga laboral ha sido espantosa, a cada obrero se le asignan 50 camas de rosas para hacerles todas las labores. La situación ha llegado a tales extremos que llegó un momento en que únicamente había 6,5 trabajadores por hectárea, cuando en esta flor lo normal es de más o menos 10.

No obstante, la negociación registró importantes avances. Sintrasplendor consiente de sus responsabilidades no únicamente con los empleados de su empresa sino con el resto de lo floristeros, ha venido advirtiendo en contra de dormirse a esperar la próxima negociación que será sólo en el 2012. La junta directiva del sindicato ha expresado su voluntad de mantenerse en pie de lucha, no permitir ningún atropello, ninguna violación de los derechos legales y convencionales, oponerse férreamente al aumento de la carga laboral, so pretexto de la llamada productividad —lo cual se ha convertido en la cantaleta permanente del Grupo Nannetti—, y a mantenerse solidarios ayudando, al lado de Untraflores, a la lucha y a la organización de las decenas de miles de proletarios de las floras que padecen una situación aún más dolorosa que la de los operarios de Splendor.

En Papagayo se trama una liquidación para defraudar a los trabajadores



■ Amanda Camacho, presidenta de Asopapagayo

El pasado 30 de octubre cerca de 100 trabajadores directos de Agrícola Papagayo S.A C.I. le dirigieron un memorial al Superintendente de Sociedades, Hernando Ruiz, en el que ponen en conocimiento del funcionarios una serie de hechos sospechosos que vienen cometiendo los dueños de la compañía. Todo

de Sociedades iniciar el trámite liquidatorio, pero, hasta ahora, la entidad oficial no ha tomado una decisión. Por el contrario le solicitó los estados financieros a 31 de diciembre de este año y el informe de prácticas empresariales. La solicitud de liquidación es sospechosa pues a los obreros se les venía diciendo que era mejor intentar la liquidación directa y no acudir ante la Superintendencia porque de ello saldrían gananciosos únicamente el liquidador y los abogados y no alcanzaría para pagar las acreencias laborales.

Dicen también los trabajadores en su comunicación al Superintendente que temen razonablemente que la compañía se esté descapitalizando, con el propósito de aparecer quebrada y así arrebatarles los puestos de trabajo, las indemnizaciones y las liquidaciones. Señalan, por ejemplo, que la finca denominada Malinche, en jurisdicción de Bojacá, que era propiedad de Papagayo fue "vendida", el 9 de febrero de este año, a Emsaco S.A., firma en la cual los integrantes de la junta directiva son prácticamente los mismos de Papagayo; a pesar de la supuesta venta dicha finca sigue funcionando en las mismas condiciones de antes. Todo indica que la operación consistió en trasladar la tierra de un bolsillo al otro del mismo pantalón, como acertadamente lo dicen los operarios, para que así, al solicitar el cierre judicial, los bienes valiosos sean sustraídos de una eventual liquidación y, por lo tanto, no puedan entrar como parte de los activos destinados a satisfacer las deudas.

Los firmantes le solicitaron al gobierno una investigación del uso dado a las propiedades que hasta hace poco tiempo estaban en cabeza de Agrícola Papagayo, de tal manera que de haberse realizado operaciones sesgadas, éstas sean anuladas, tal como lo prescribe la ley de insolvencia empresarial. Igualmente le solicitaron que de verificarse las irregularidades mencionadas, la Superintendencia se abstenga de convocar al trámite de liquidación judicial o de reactivación según el caso, a la vez que se le envíen

copias a la Fiscalía para que se adelante la investigación correspondiente contra las personas naturales o jurídicas que hayan actuado dolosamente y puedan resultar responsables, entre otros, del delito de alzamiento de bienes, descrito en el artículo 253 del Código Penal.

INCUMPLIMIENTO DE LA CONVENCION COLECTIVA

Recientemente también Untraflores y Asopapagayo, a través de sus presidentas, Aidé Silva Mateus y Amanda Camacho, presentaron querellas contra la empresa en el Ministerio de la Protección Social, con el fin de que la empresa sea obligada a cumplir con la convención colectiva de trabajo firmada en el mes de abril. Ya que la empresa viene cometiendo las siguientes violaciones: no ha hecho el aumento de sueldos pactado, el cual debía regir desde el 1 de agosto; debe la dotación del mes de agosto lo cual les causa un enorme perjuicio porque de ella también hacen parte elementos de protección como caretas y guantes que son imprescindibles para ejecutar las labores. En peor situación se encuentran los fumigadores a quienes no les cambian ni los filtros. Y como si lo anterior fuera poco, ahora les están cobrando el manejo de la tarjeta débito lo cual les disminuye aún más el paupérrimo salario.

En Papagayo se ha creado una gran conciencia de que hay que luchar para que no liquiden la empresa, pero no a cambio de entregar las pocas garantías extralegales existentes como lo pretenden los patronos. Por otra parte, Untraflores y Asopapagayo harán hasta lo imposible para demostrarle a la Superintendencia que no hay razones válidas para liquidar la compañía, pero que si ello llegara a suceder, esta entidad debe investigar exactamente lo que ha sucedido con los bienes, para que todos entren como garantía de las acreencias. Por esta posición consecuente cada vez más compañeros se afilian y respaldan las orientaciones de la organización.

hace pensar que planean engañar a los acreedores, en particular a los trabajadores a quienes quieren birlarles el derecho a la indemnización legal, sin considerar que hayan dejado su juventud y su salud en Papagayo, Calipso y Malinche, con lo que esta empresa se convirtió en una de las principales de la floricultura.

Durante varios meses han tratado de hacer que los trabajadores abandonen la empresa, incluso los socios convocaron a una reunión en Bogotá a los representantes del sindicato y del pacto colectivo y allí plantearon la propuesta de un retiro "voluntario" de los empleados con el reconocimiento del 50% de la indemnización, a la cual no se acogieron sino 13 trabajadores. Algunos se inscribieron sólo para probar a la compañía y esta terminó diciéndoles que no había dinero para indemnizarlos.

Todo indica que desde el 30 de septiembre del presente año la empresa le solicitó a la Superintendencia

Dificultades en la negociación colectiva en Santa Bárbara



■ El sindicato de Santa Bárbara se ha destacado por su permanente activismo y su conciencia de la necesidad de solidarizarse y organizar a los demás trabajadores, en especial a los temporales y de cooperativas. Orlando Romero se ha apersonado del impulso de esta consecuente política.

El 17 de noviembre se inició la etapa de arreglo directo del pliego de peticiones presentado por Untraflores a C.I. Pardo Carrizosa Navas y Cia. Ltda. Como negociadores del sindicato fueron nombrados Gloria Romero, Evelia Berbeo y Orlando Romero y como asesor Alejandro Torres. Por la empresa llevan la vocería Carlos Julio Sarmiento y Claudia preciado de Gestión Humana, Giovanni Lizcano, director administrativo, y Camilo Cuervo como asesor.

El sindicato presentó un pliego modesto y en la mesa ha tenido una actitud claramente razonable pues no se le oculta que las condiciones actuales -caracterizadas por la revaluación del peso y por las dificultades en los mercados de los países desarrollados, particularmente Estados Unidos, debido a la crisis financiera que sacudió al mundo, la cual aún no ha terminado-, no son propicias para la obtención de las justas reivindicaciones a las que aspiran los trabajadores, porque ciertamente han causado dificultades en las finanzas de las compañías florícolas.

No obstante, no es aceptable que la empresa, so pretexto de esos factores, no quiera conceder ni siquiera algunos aspectos mínimos a los que la comisión negociadora ha reducido sus aspiraciones y que no

tienen una incidencia notable sobre su balance, e incluso pretenda que el sindicato acepte condiciones inferiores a las concedidas en el pacto colectivo suscrito en el mes de agosto. Pacto que, además, ha sido utilizado por la compañía para establecer prácticamente de manera unilateral las condiciones salariales y prestacionales y fijar cláusulas francamente violatorias de la libertad sindical, frente a las cuales Untraflores considera proceder judicialmente.

La negociación también ha servido para hacer un proceso educativo de los trabajadores afiliados y no afiliados. Los activistas de Untraflores y Asoflores, reparten propaganda, hacen mítines informativos previos al inicio de la jornada laboral, empapan la empresa con vistosos carteles que no solamente difunden los puntos del pliego, sino que aluden a las duras condiciones de vida y de trabajo de la masa obrera.

La etapa de arreglo directo vence el 7 de diciembre, fecha para la que se tiene programada una última reunión. Para definir la posición definitiva del sindicato se convocó a una reunión de afiliados para el sábado 5. Sea cual sea el resultado, esta negociación colectiva servirá para seguir fortaleciendo la organización y la lucha de los obreros de Santa Bárbara.

Les llegó la navidad a los trabajadores de Jardines

Florecer publica el siguiente artículo que integra uno elaborado por una trabajadora de Jardines y la entrevista realizada por la Asociación Herrera a un trabajador activo.

Jardines de los Andes, empresa considerada líder en solidez económica y abanderada en cumplir con las obligaciones laborales, finalmente muestra el cobre con el argumento de la crisis económica y el bajo precio del dólar. Desconociendo el derecho que le asiste a la Junta de Trabajadores de negociar el Pacto Colectivo para el año 2010, reunió a los representantes y, sin mediar palabra, los representantes de la empresa manifestaron que no había con qué negociar y por lo tanto les negaba el derecho a elevar peticiones justas y de reivindicación y les impusieron lo siguiente:

- Aumento paupérrimo de \$400 diarios.
- La valera de 10 almuerzos que tenía un costo \$500 la subieron a \$8.000.
- Corte de tajo de la prima de antigüedad.
- Supresión de la dotación extra.
- Las primas extralegales de Junio y Diciembre que llegaban a \$170.000, las cambiaron por \$100.000 y \$200.000, respectivamente, por lo que pierden \$40.000.
- El auxilio funerario fue reducido a la mitad.
- Como prima de vacaciones sólo entregarán \$100.000, pero antes equivalía al salario de 8 días.
- Se suprime el auxilio extra de transporte y queda sólo el de ley.
- El tiempo de las citas médicas dentro de la propia empresa deberá ser repuesto al final de la jornada.

Para completar la carga de trabajo la están aumentando. En Alstroemeria, de 85 camas subieron a 115, en comparación del año pasado que eran 65. Si se

quejan les contestan que se vayan, que hay mucha gente que quiere trabajar. Este pacto si se puede llamar así, entrará en vigencia a partir del 1 de enero de 2010, es una clara muestra de un atentado contra las reivindicaciones de los trabajadores.

Pero hay una cosa buena, es que por ahora el espíritu que se percibe es de organización y lucha.

Cuando en la Asociación Herrera nos enteramos a través de varios trabajadores de la desmejora de las condiciones laborales en Jardines de los Andes decidimos tomar para *Florecer* las opiniones a algún trabajador que llevara varios años en la empresa. Conversamos con Joaquín¹, y sostuvimos el siguiente diálogo:

Asociación Herrera: Hemos sabido que en los últimos días Jardines viene haciendo reducciones de todo tipo ¿Cuáles han sido esas reducciones?

Joaquín: Bueno sí, en días anteriores nos reunieron a los trabajadores y la Gerencia nos informó que la empresa había decidido que iban a quitar el regalo de los niños que anualmente daban, o sea el regalo que la empresa daba en diciembre a los hijos menores de 12 años; nos quitaron también la anqueta de navidad; la prima extralegal que habíamos conseguido mediante el pacto colectivo y que ya iba en 8 días, pero pues ya eso no... no lo van a seguir dando... ¿qué más?... También algo con lo que nos van a perjudicar mucho es el aumento del precio de la valera, antes nos valía \$500 y ahora va a valer \$8.000... subió por almuerzo de \$50 a \$800.

Asociación Herrera: ¿Cómo se siente usted como trabajador ante esta situación y cuáles cree que son las opiniones de sus otras y otros compañeros?

Joaquín: Pues que le puedo decir yo, pues... imagínese no más todo lo que nos significa eso, una empresa que ha tenido una estabilidad más que las demás empresas de flores, que es una de las mejores y que ahora empiece a hacer estas cosas... pues a mi por ejemplo me da tristeza que la empresa empiece a quitar esos beneficios... porque, por ejemplo, yo soy una persona antigua, llevo tiempo trabajando acá y la empresa siempre se había caracterizado por darles a los trabajadores algo más de lo que decreta el Gobierno. Otra cosa también fue que, por ley a los trabajadores nos dan tres dotaciones, la empresa siempre daba cuatro. Ahora días después a las reducciones que le comenté, nos avisaron otras sorpresitas como esta: que también van a quitar el medio de transporte que la empresa daba a los trabajadores, o sea un subsidio de transporte que la empresa daba de más porque el que está decretado por ley no alcanza, hay personas que trabajan en la empresa y viven en Ciudad Bolívar, en Bogotá, entonces imagínese cuánto no gastan, el sueldo les queda en nada.

Asociación Herrera: ¿Qué dicen sus compañeros de trabajo?

Joaquín: Bueno... lo más triste es que muchas personas aceptan esto y les parece como muy normal. Una compañera dijo cuando comunicaron lo de la valera: ¡Pero antes no nos hicieron cargar con la olla! Otra cosa ahí también es que cuando nos dijeron todo esto, apenas nos preguntaron si teníamos algo que decir y que si lo queríamos hacer lo escribiéramos en un papel, como una sugerencia. Así quedaron las cosas...

¹ El nombre ha sido cambiado para evitar represalias.

Denuncias

C.I. Indoagrícola La Escuadra

Llevan tres meses sin pagarnos seguridad social este año, pagan una quincena y quedan debiendo otra, y tampoco cumplen el subsidio. Contratan mucho personal por Activos. Activos, en las últimas quincenas está también muy demorado, más que la misma empresa. La carga laboral empezó a aumentar, la gente prefiere irse para otras empresas. El gerente José Riaño y Doris la jefe de personal nos presionan y maltratan.

Milonga

Recientemente salió de Milonga el gerente, Carlos Acosta. El era quien manejaba toda la labor administrativa. Este señor trataba a las patadas al personal. En la finca se ha dicho que su salida obedeció a un acuerdo con los propietarios, quienes a cambio de su renuncia se abstuvieron de tomar acciones legales por una serie de manejos dolosos. Se dice que negociaba con todo: desde los químicos hasta los refrigerios. Cuando alguien se quejaba de lo paupérrimo de este —las más de las veces un refresco y un pan— contestaba que antes debían estar agradecidos de que se les diera. Este señor que salió tan vergonzosamente de la flora se desgañitaba desde la ventana de su casa agrediendo a las brigadas de obreros que distribuyen *Florecer*, gritándoles que estaban acabando con las empresas. Un ejemplo pequeño que se suma a los demás que demuestran

cada vez con mayor fuerza, que no son los míseros pagos a los trabajadores los que afectan a las empresas, sino las maniobras de los dueños, o las raterías de los directivos o las medidas económicas oficiales, o todas juntas pero no los trabajadores.

Elite

Señores de *Florecer* yo trabajé cuatro meses en Elite el año pasado por la empresa Temporal Service Ltda. El día que le comuniqué a mi jefe el embarazo me echaron. Ahora he estado de oficina en oficina y en ninguna me dan trabajo. También me dijeron que como mi contrato era por obra y labor terminada ellos me podían sacar a cualquier momento.

Flores San Luis

Yo soy transportador de esta empresa que es puro trabajo pero nada de plata. Trabajo para Trans Ecoltur S.A. y conmigo tienen una deuda de tres meses. Lo peor es que no nos pagan, pero a diario contratan el servicio de Villetax y Autofaca a los que sí tienen que cumplirlos por quitarnos el trabajo a quienes hemos a trabajado siempre para las floras. El dueño de la empresa de transporte, en la que tengo mi bus dice que si le martillo por el cobro a San Luis, esta recorta el trabajo. Pero uno que saca teniendo un contrato si lo único que le dan es lo de la gasolina, ¿y las necesidades de uno qué? Necesitamos que nos aclaren quién es el incumplido: la flora o la empresa de transporte.

Cóndor

En condor no le pagan liquidación al personal que ha trabajado en las temporales. La cooperativa Garantía les demora el sueldo a los trabajadores hasta 10 días, pero esto sucede por que la empresa no le cumple a la cooperativa; incluso al personal de empresa no nos han pagado el sueldo de la quincena del 30 de noviembre a la fecha de hoy 3 de diciembre del presente año.

Colibrí

Un supervisor agredió a una trabajadora, al hombre lo trasladaron de Corito a Colibrí, lo sancionaron 10 días y a la señora agredida la echaron, ¿por qué no lo echaron a él?

Guaymaral

Yo trabajé durante siete años en esta empresa y todo el tiempo estuve por Activos, ahora se que eso es ilegal. Tuve necesidad de pedir una licencia y no me la quisieron dar y yo la necesitaba urgente para ver de mis hijos, mientras encontraba quién me los cuidara. En esa empresa los jefes son muy humillativos, empezando por Yolanda Cuervo la de poscosecha, que es un puro campo de concentración. La jornada es de 6 a.m. a 3:15 p.m. pero en temporada nos daba hasta las 3 de la mañana y debíamos regresar a las 9. El gerente, Gustavo Negret, es muy humillativo con el personal del cultivo. Les aseguro que todo esto es verdad, por eso les pido que denuncien esta empresa.

Asonal Judicial llama a enfrentar de manera unificada y consecuente las políticas uribistas



■ Fabio Hernández, presidente de Asonal, ha conducido dos paros en los 4 últimos años, demostrando con ello que las masas responden si se les convoca seriamente a la lucha.

El pasado mes de agosto, Asonal, la prestigiosa organización de los trabajadores de la Rama Judicial, llamó, a través de una Carta Abierta, a enfrentar con decisión y unificada la política económica y social del régimen uribista, como única forma de sacar adelante los intereses de los trabajadores; y criticó por paquidémicas y faltas de iniciativa frente a la andanada oficial a las direcciones del Polo Democrático y de las Centrales Sindicales. Florecer considera de veras orientadores los planteamientos contenidos en ese documento, por lo que a continuación publica su texto completo.

Carta abierta a los sectores sociales, sindicales y políticos

Compañeros

Asonal Judicial de Colombia, reunida en Junta Nacional ampliada el 3 de julio de 2009, luego de un análisis de la coyuntura nacional, decidió por unanimidad hacer un llamado a todos los sectores sindicales y sociales en conflicto, para que de manera unificada y centralizada enfrentemos las medidas que pretenden imponer para someternos a estados de esclavitud y barbarie. Decisión motivada por los problemas estructurales que vive el país y por el incumplimiento del Gobierno a la negociación de nuestras peticiones. Situación que resumimos a continuación:

El Régimen neofascista, profundizado en Colombia por el actual mandatario, Álvaro Uribe Vélez, ha propiciado la segunda fase del paramilitarismo, con el asesinato de sectores empobrecidos por el sistema capitalista que desató los crímenes de Estado encubiertos (falsos positivos), el seguimiento ilegal por parte del DAS, a todos los contradictores. Esta política ha llevado a que el gobierno nos pase cuenta de cobro a los sectores que luchamos contra el mismo: insubsistencia del Presidente de nuestra organización, Fabio Hernández, orden de captura para los dirigentes de la minga indígena, retaliación a los corteros de caña, procesos disciplinarios y penales a los parlamentarios de la oposición, judicialización de las jornadas y las luchas, etc.

Detrás de esta "limpieza", viene la aplicación de un plan tenebroso en materia legislativa que decanta una nueva oleada de masacres laborales. La crisis económica mundial ahora les sirve de parapeto para proponer acciones contra los trabajadores y la población, que nos hundirá en un Estado de Barbarie y Holocausto. La aplicación del acto legislativo 01 de 2005, dejará secuelas traumáticas para todos los trabajadores que dieron su vida al servicio de las empresas y del Estado, por aquello de terminar con los regímenes especiales en materia

pensional, obviamente exceptuando el régimen pensional de las FF.AA. y del Presidente de la República (qué cinismo). Pérdida de la mesada 14, pensión a los 62 años y luego a los 65, mesadas pensionales por debajo del mínimo, entre otros graves efectos de la mencionada reforma a la Carta Política.

La cascada de impuestos que han advertido para sortear la crisis mundial y mantener la seguridad democrática nos afectará a todos los sectores más vulnerables de la población.

Esta calamidad social y económica, es una constante en los todos los campos: salud, justicia, educación, vivienda, transporte. No podía ser de otra manera en un gobierno como el actual. Los trabajadores y el pueblo colombiano, hemos sido víctimas de una política extremadamente anti obrera y anti popular que se esconde detrás de la guerra al terrorismo a través de la denominada seguridad democrática. Para citar unos ejemplos vimos la eliminación en el trabajo, de las horas extras, de los festivos y dominicales, la privatización del ISS, de Telecom, de las Centrales Eléctricas, CAJANAL, ADPOSTAL, y un sin número de empresas estatales, dejando en la calle a miles de trabajadores.

Las direcciones de nuestras Centrales Obreras, de las organizaciones de masas y del Polo Democrático Alternativo, parecen quedarse como espectadores de esta política sin mayor iniciativa frente a ella

La liquidación de la Red Hospitalaria Pública que fomentó el paseo de la muerte y que en el país ha causado la muerte de miles de niños por desnutrición o por no tener un medicamento esencial. La inflación y la carestía de los productos básicos de la canasta familiar, la misera rebaja de 400 pesos de la gasolina cuando en el mundo bajó el precio del barril petróleo en más del 200%. El alza desmesurada de los servicios públicos y de impuestos como el Predial. Unos salarios de hambre con aquello de la intermediación laboral que tiene su máxima expresión en la lucha de corteros de caña (cooperativas de Trabajo Asociado etc.). Un problema de desplazamiento en el que ocupamos un deshonroso primer puesto, violentando el mandato de la Corte Constitucional de solucionar este flagelo. Una política nefasta de otorgar exenciones a los monopolios y las transnacionales para que saqueen la riqueza natural a cambio de nada (la ley del agua, de bosques, etc.). La falta de garantías para el ejercicio sindical y democrático a través de amenazas, desapariciones, secuestros y asesinatos son el pan de cada día de este gobierno contra los que nos atrevemos a cantar las verdaderas intenciones del mismo.

Mientras en el proyecto de Presupuesto Nacional de 2009 el Ministerio de Defensa obtendrá el 15%, para la

inversión social los índices no superan el 3 o 4%, con el agravante de que para este año se recortó la inversión social en 1.5 billones de pesos.

Esta es la verdadera orientación de "seguridad democrática". De tal triste panorama de miseria social no hablan las encuestas ni los grandes medios de comunicación, por lo que la para política se ha convertido en parapeto y cortina de humo para ocultar los verdaderos alcances de este modelo social, pro imperialista, con siete años de mandato.

Las direcciones de nuestras Centrales Obreras, de las organizaciones de masas y del Polo Democrático Alternativo, parecen quedarse como espectadores de esta política sin mayor iniciativa frente a ella. No podemos continuar con esta actitud paquidémica, llamando a jornadas de 24 horas, o aduciendo que no hay condiciones, que estamos en crisis, que enfrentamos un régimen fascista, etc. La experiencia de las jornadas de septiembre y octubre del año pasado en la Rama Judicial, mostró dos hechos y conclusiones contundentes e importantes: **Primero**, que se puede enfrentar esta política porque **solo la lucha paga**. Una sola asociación como la nuestra que decidió enfrentar a este gobierno en 2 paros (2006 y 2008), logró poner en aprietos al régimen obligándolo a decretar absurdamente el Estado de Conmoción Interior y obtuvo conquistas laborales importantes (entre ellas, 225.000 millones de pesos en Presupuesto Nacional); se avanzó en organización y conciencia, se develaron las falencias estructurales de la Rama Judicial e hicimos "pelar el cobre" al Gobierno. Muestra clara de que solo se necesita voluntad política para detener esta siniestra y tenebrosa forma de gobernar. **Segundo**, que si un solo sector con su determinación y consecuencia logró avanzar, la unidad de muchos conseguirá mayores propósitos en bien de la población colombiana. La negativa de unificar las luchas de septiembre y octubre de 2008, permitió al régimen tomar respiro: revivió el TLC y la reelección. Por contra, la solidaridad de papel con las luchas no es suficiente.

Estas vicisitudes y otras que por espacio y tiempo no alcanzamos a describir, nos han motivado a llamar a todos los sectores afectados por estas políticas, que tengan o no conflicto con el Gobierno, para que la unidad sea un hecho. Solo ésta es garantía para que los intereses de los trabajadores salgan adelante. Solo la unidad y centralización de todos los sectores en conflicto que se puede concretar a través de un **pliego único** puede revertir este panorama. La desidia del Gobierno a negociar con los trabajadores o a dilatar las conversaciones nos ha llevado a tomar la decisión de hacer este llamado para que bajo las banderas de la movilización coordinada e indefinida, avancemos en la defensa de nuestros intereses.

No podemos dejar solos los conflictos obreros y sociales. Proponemos y Solicitamos la unificación de todos ellos **creando una coordinadora general de conflictos y solidaridad**. Ella debe de manera democrática votar un plan de acción, en el que se considere la posibilidad de una **huelga general indefinida**. Solo este organismo nacional permitirá que **la crisis la paguen los ricos** y no nosotros los pobres. Que la historia no se repita; hay que detener la nueva oleada, azuzada por los intereses de los mega proyectos que el imperialismo tiene para nuestro país.

Fraternal y sindicalmente,
Fabio Hernández Forero
Presidente
Fredy Machado López
Secretario General

Los cosechadores de tomate de la Florida, Estados Unidos, logran su mayor victoria en décadas



Foto de Shihho Fukada. www.ciw-online.org

Desde cuando Stella Orjuela, trabajadora de Splendor e integrante de Untraflores, visitó Estados Unidos en 2005, nos enteramos de la lucha de los jornaleros de Immokalee, en La Florida, estado del sur de ese país. Un video traído por ella nos sirvió como material educativo de cientos de obreros; desde entonces hemos sentido una gran admiración por la lucha de los cosechadores de tomate y hemos procurado aprender de su ejemplo. La última vez que tuvimos noticia de ellos fue en el viaje que este año realizó Amanda Camacho, presidenta de Asopapagayo, al País del Norte, en donde pudo, gracias a los compañeros del Comité de Flores de Miami, revivir esta amistad. La lucha de los obreros agrícolas estadounidenses ha fructificado. Publicamos resumido el siguiente artículo aparecido recientemente en la página de internet Labor Notes.

Por Sean Sellers¹

Después de dos años de espera, los obreros agrícolas de la Florida, Estados Unidos, finalmente empezarán a ganar un centavo de dólar más por cada libra de tomates que cosechan.

Agrupados en la Coalición de los Trabajadores de Immokalee (CIW, por su sigla en inglés), los obreros han logrado acuerdos en los últimos cinco años con Yum Brands, McDonald's, Burger King, Subway y Whole Foods, los cuales mejoran los salarios y las condiciones de trabajo de los jornaleros. No obstante, los propietarios, agrupados en la asociación Cultivadores de Tomate de la Florida por el Cambio (FGTE, sigla en inglés), han bloqueado los esfuerzos para que los aumentos del pago les lleguen a los asalariados, manteniéndolos en un fideicomiso. Pero ahora un gran cultivador ha acordado entregarles el centavo de dólar extra pactado, en compensación obtiene algunas ventajas con sus clientes de los grandes almacenes de cadena. El acuerdo entre la Coalición de los Trabajadores de Immokalee, la fabricante de comidas Compass y el productor de tomate East Coast Growers and Packers fue anunciado el pasado 25 de septiembre.

Con el acuerdo con Compass, empresa que obtuvo

ingresos por 9 mil millones de dólares en 2008, la Coalición de Immokalee ha roto el arbitrario decomiso impuesto desde hace dos años por la FGTE. Rota la unidad de los cultivadores ahora esperan que otros también cumplan el acuerdo, y que la presión de trabajadores y consumidores convenga a los líderes de los empresarios de poner fin a los desmesurados abusos que cometen contra los asalariados en las plantaciones tomateras de la Florida.

Desde 2007 la Coalición no había podido lograr que un gran productor del estado sureño aceptara los estándares establecidos en los acuerdos entre esta y las cadenas de alimentos. East Coast Growers and Packers es el tercer gran productor de tomates de La Florida. Eric Schlosser, quien ha seguido por largo tiempo la campaña de la Coalición, describió el acuerdo como "la mayor victoria para los trabajadores agrícolas desde las luchas lideradas por César Chávez en los años setentas."²

El convenio tiene dos aspectos centrales. Primero, los asalariados que cosechen tomates para Compass recibirán un aumento inmediato. Compass pagará un centavo adicional por libra de tomate, como suplemento del pago del trabajo a destajo, con el objetivo de garantizar un salario mínimo justo para los cosecheros. Esto significa una extra de 32 centavos por balde de tomates cogidos, alza que oscila entre el 60 y el 80 por ciento, dependiendo del sitio donde el trabajador esté empleado. El promedio salarial de un tomatero es actualmente de alrededor de 10 mil dólares al año [algo así como \$1.600.000 al mes lo cual es ínfimo en los Estados Unidos].

En segundo lugar, el acuerdo crea el clima para mejorar las condiciones de trabajo en los cultivos. Se les impone a los productores cooperar con la Coalición para mejorar los salarios y la jornada; establecer comités de seguridad y salud controlados por los empleados; crear un sistema para tramitar las quejas de los operarios; y permitir un mecanismo de auditoría por un tercero independiente sobre el cumplimiento de los compromisos. Es de destacar que a la Coalición se le concede el derecho a impartir educación a los trabajadores en las instalaciones de la compañía y en horario de trabajo.

La Coalición sostiene que la educación y la participación son esenciales para que los estándares tengan un real impacto en la agroindustria. Con ese fin los directivos y afiliados están desarrollando materiales de capacitación que explican los nuevos derechos ganados en el Código de Conducta [llamado Fair Food, es decir Comida Justa], dichos materiales serán entregados a todos los operarios de los cultivos donde el acuerdo haya sido aceptado.

Los obreros agrícolas están entre los más pobres y menos protegidos de los Estados Unidos, a lo que contribuye el hecho de que la legislación norteamericana exceptúa a los empresarios del agro de cumplir las normas federales sobre el pago de horas extras y la negociación



Foto de Shihho Fukada. www.ciw-online.org

colectiva. Incluso, estos trabajadores enfrentan situaciones de trabajo forzado. En la década pasada la Coalición ayudó al Departamento de Justicia en seis procesos judiciales por esclavitud contra más de 1.000 trabajadores. Doce supervisores de cultivo purgan actualmente condenas en prisiones federales como resultado de estos casos.

El promedio de recolección de tomates se ha mantenido estancado desde 1980. Un trabajador debe cosechar entre una y media y dos toneladas al día para ganarse el salario mínimo, en una jornada típica de 10 horas. En vista de que las labores agrícolas son estacionales y precarias, los trabajadores se ven sometidos a largos periodos de desempleo o subempleo, todo o cual contribuye a que sus ingresos anuales estén por debajo de la línea de pobreza.

Immokalee, está ubicada en el borde de los Everglades —humedales de conservación en el estado de Florida—, ésta comunidad está ubicada en el corazón de este régimen laboral inhumano. Como centro de la gran producción y distribución de la intensiva industria del tomate, la región responde por cerca del 90% de los tomates frescos cultivados en Estados Unidos entre los meses de octubre y junio. No obstante, el tomate es



Foto de Shihho Fukada. www.ciw-online.org

apenas uno de sus productos. Cada año las compañías ubicadas en la Florida emplean decenas de miles de obreros principalmente de origen mejicano, guatemalteco y haitiano, para sembrar y cosechar vegetales: tomates y cítricos y pepinos y melones.

En los meses venideros, cuando la Coalición de Immokalee asuma la compleja tarea de poner en práctica el acuerdo, los trabajadores y sus aliados ampliarán su campaña por llegar a supermercados tales como Publix y Kroger y a proveedores de alimentos como Sodexo y Aramark, recurriendo a muchas de las tácticas —incluyendo giras educativas y movilizaciones de protesta— utilizadas durante sus primeras batallas con la industria de las comidas rápidas.

"Hay mucho trabajo por hacer antes del inicio de la estación de cosecha que empieza en unas pocas semanas, pero estamos realmente entusiasmados con el desafío", dice Gerardo Reyes, miembro de la dirección de la Coalición. "Finalmente estamos comenzando a ver los cambios por los que hemos estado luchando por tan largos años".

¹ Publicado en inglés en el N° 367, de octubre de 2009, de Labor Notes, una publicación del grupo del mismo nombre, el cual adelanta una consecuente lucha en defensa de los derechos de la clase obrera de los Estados Unidos. La traducción resumida en español es de Alejandro Torres.

² Dirigente campesino de los Estados Unidos, quien condujo a las masas rurales norteamericanas en la segunda mitad del siglo pasado a resonantes luchas y triunfos en pro de mejoras en los salarios y las condiciones de trabajo.